

INTERPRETANDO Y APLICANDO LA BIBLIA

Una guía no académica

Scott Rogers

Junio 2020

Traducido por Miguel Angel Morales

Tabla de contenidos

¿POR QUÉ DEBERÍAMOS SABER CÓMO INTERPRETAR LA BIBLIA?	1
ENTENDER LA BIBLIA.....	5
IDAD DIVINA Y HUMANA DE LAS ESCRITURAS.....	11
ESTUDIOS DE ANTECEDENTES	14
NORMAS BÁSICAS DE INTERPRETACIÓN	19
TIPOS DE DISCURSO	31
OBSCURA, INCERTIDUMBRE O PASAJES DIFÍCILES.....	41
LOS IDIOMAS BÍBLICOS ORIGINALES.....	44
CULTURA	49
ESTUDIO BÍBLICO RECURSOS Y AYUDAS	52
APLICANDO VERDADES BÍBLICAS A NUESTRAS VIDAS.....	54
APLICANDO LAS LEYES DEL ANTIGUO TESTAMENTO.....	58
LA CENTRALIDAD DE CRISTO.....	64

Los versículos de la Biblia citados están tomados de LA SANTA BIBLIA, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL (NVI) a menos que se indique lo contrario.

¿POR QUÉ DEBERÍAMOS SABER CÓMO INTERPRETAR LA BIBLIA?

*La hierba se seca y la flor se marchita,
pero la palabra de nuestro Dios
permanece para siempre. (Isaías 40: 8)*

Entre todos los libros escritos, la Biblia es uno de los más discutidos. Ha sido venerada y alabada, prohibida y quemada. A lo largo de los siglos, las iglesias y los grupos religiosos han desarrollado teologías, credos y filosofías basadas en ella. No faltan opiniones sobre cómo interpretarla. Parece que a menudo se cita, pero se entiende poco. Con tantas opiniones sobre la Biblia, ¿por qué la persona promedio debería intentar interpretarla? ¿No deberíamos confiar solo en los expertos?

La necesidad de discernimiento

Iglesias cristianas ortodoxas están en desacuerdo en algunos puntos de la Biblia. Algunos difieren considerablemente entre sí en muchos temas. Iglesias cristianas en ocasiones han adoptado doctrinas claramente erróneas, mientras que algunos grupos se han desviado lo suficientemente de las enseñanzas ortodoxas como para ser consideradas no cristianas. Entonces, ¿cómo discernimos la verdad? Y aunque hay mucho acuerdo sobre los fundamentos de la fe cristiana entre evangélicos, evangelistas y pastores que predicán estos fundamentos todas las semanas, todavía hay mucha variación en énfasis y enfoque. ¿Cuáles son los asuntos importantes que nos afectan como creyentes?

Todos hemos escuchado algunas enseñanzas y frases durante tanto tiempo que no las cuestionamos. Pero algunas de estas doctrinas pueden basarse únicamente en el razonamiento humano o descontextualizaciones de versículos bíblicos aislados. Muchas de las enseñanzas religiosas que escuchamos en la radio, YouTube, o en las iglesias no se basan en las Escrituras. Tienen orígenes humanos. ¿Es Dios realmente un Dios de ira y un Dios de amor, como afirman algunos maestros de la Biblia? ¿María, la madre de Jesús, realmente ascendió al cielo sin sufrir la muerte? ¿O Jesús realmente sufrió en el infierno después de su muerte, como afirman algunas iglesias?

A lo largo de los años se ha desarrollado una nueva ola de especialistas y comentaristas bíblicos, y el número aumenta dramáticamente con el desarrollo del Internet. Ahora cualquiera puede acceder a información que les permite investigar la Biblia, formarse una opinión y publicarla en línea.

El cristiano promedio tiene toda esta información disponible a través de la tecnología, pero gran parte de ella no es confiable. Entonces, ¿cómo sabe el estudiante de la Biblia lo que es verdad? ¿Serán eventualmente perdonadas y salvadas todas las personas, como sostienen algunos bloggers actuales? ¿Todos los estilos de vida e identidades sexuales son aprobados por Dios, como algunas personas afirman con confianza?

La Biblia es nuestra autoridad

Muchos cristianos confían en aquellos que consideran autoridades bíblicas para su enseñanza y orientación. Muchos académicos, maestros, escritores y pastores respetados a lo largo de la historia de la iglesia han tenido razón en la mayoría de las doctrinas, pero claramente erróneas en ciertas enseñanzas. Esto se debe a que los humanos son falibles y propensos al error.

Técnicamente, en realidad solo hay una autoridad bíblica: la Biblia misma. Incluso si escuchamos oradores y escritores bien reconocidos y consumados, el objetivo de todos los cristianos debe ser descubrir por sí mismos lo que dice la Biblia, y no creer todo lo que escuchan. Es arriesgado para el cristiano confiar totalmente en que otros interpreten las Escrituras por ellos.

La Palabra de Dios es alimento espiritual

Muchos cristianos han leído la Biblia pero carecen de una comprensión básica de cómo interpretarla y aplicarla a sus propias vidas. Es imperativo que el creyente que lee la Biblia sepa cómo interpretarla. La Palabra de Dios es alimento espiritual y, como el alimento físico, la ingesta diaria de alimento espiritual es esencial. Como cristianos nuevos, gran parte de lo que creemos y practicamos se basa en la enseñanza de las personas que respetamos. Pero a medida que crecemos y maduramos, necesitamos aprender a proporcionar nuestro propio sustento espiritual diario.

Propósito de este libro

Interpretando y Aplicando la Biblia es un libro de "cómo hacerlo." Ayudará a los cristianos a discernir lo que escuchamos y consumimos de la multitud de fuentes en el ámbito religioso. Proporciona herramientas para ayudar al cristiano promedio a leer la Biblia, comprenderla y aplicarla a su vida.

El apóstol Pablo le escribió a Timoteo: "Esfuézate por presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse y que interpreta rectamente la palabra de verdad." (2

Timoteo 2:15). Pablo implica aquí que hay una manera correcta de interpretar las Escrituras. Si es así, entonces también hay una forma incorrecta.

Muy pocos de nosotros somos eruditos bíblicos. Algunos de nosotros pensamos que lo somos, pero en realidad solo somos investigadores de Internet y consumidores de información.

Interpretando y Aplicando la Biblia fue escrita para ayudar al cristiano promedio no académico a interpretar y aplicar correctamente la Biblia. El erudito dedicado sin duda querrá ir mucho más allá de lo que se discute aquí, pero incluso ellos pueden beneficiarse de este libro al revisar los principios básicos de la interpretación de la Biblia.

Interpretando y Aplicando la Biblia no es un resumen amplio de la Biblia, un comentario o una defensa de la Biblia. No profundizará en diferentes horarios devocionales o metodologías de estudio o memorización de la Biblia. Y una suposición básica en este libro es que Dios inspiró la Biblia, por lo que los temas de inspiración e infalibilidad no serán debatidos.

Comenzaremos con los principios generales de comprensión de la Biblia, luego nos centraremos en los cuatro principios de interpretación más importantes: simplicidad, armonía, significado y contexto. Después de eso, discutiremos diferentes tipos de discurso, como comandos, exhortaciones y lenguaje figurado. Luego veremos cómo abordar los pasajes difíciles. Finalmente, profundizaremos en los principios de aplicación, incluida la forma de aplicar las leyes del Antiguo Testamento.

Lectura de la Biblia por la persona común a lo largo de la historia

Pero, ¿cómo llegamos a este punto de confusión sobre quién es y quién no es capaz de leer e interpretar las Escrituras? Un poco de historia podría explicarlo.

El canon bíblico, la lista de libros que los cristianos consideran una Escritura autorizada, se completó a fines del siglo IV. Desde entonces, la Biblia ha sido reconocida por los cristianos como la Palabra de Dios, su mensaje para la raza humana. Para aquellos que estén interesados, *The Question of Canon* de Michael Kruger ofrece una mirada en profundidad a los orígenes y la historia del canon bíblico.

En respuesta al analfabetismo generalizado en la Edad Media, los sacerdotes católicos romanos interpretaron la Biblia para la gente. Con el tiempo, los sacerdotes fueron considerados los únicos calificados para leer e interpretar la Sagrada Escritura. La Biblia se tradujo de los idiomas originales al latín y se leyó en latín durante la misa. Como los sacerdotes eran los únicos que sabían latín, eran indispensables para comprender las Escrituras. Debido a esto, la Biblia generalmente no estaba disponible para la mayoría de las personas y se desaconsejaba la lectura de la Biblia por parte de la persona común.

Sin embargo, durante la Reforma y hasta el siglo XX, se alentó a los creyentes evangélicos a leer y estudiar la Biblia. Las Escrituras habían sido traducidas al lenguaje común de las personas, y la

imprensa hizo posible que muchos poseyeran una copia de la Biblia. Esto condujo a un avivamiento del conocimiento y la comprensión de la Biblia. Las buenas traducciones de la Biblia en los dialectos comunes de muchos idiomas han aumentado significativamente el conocimiento de las Escrituras en gran parte del mundo.

Hoy en día, la mayoría de los cristianos evangélicos creen que cualquiera puede leer la Biblia, interpretarla y ponerla en uso personal.

Sin embargo, hoy parece que hemos cerrado el círculo, ya que muchos pastores evangélicos formados formalmente y maestros bíblicos insisten en que su enfoque para analizar las Escrituras los hace indispensables para comprender el verdadero significado de la Biblia. Muchos de estos maestros creen que la persona común no tiene las habilidades y la capacitación para interpretar y exponer correctamente las Escrituras, que solo aquellos que conocen los idiomas originales y tienen un título avanzado en teología están calificados.

Con suerte, *Interpretando y Aplicando la Biblia* lo convencerá de lo contrario.

ENTENDER LA BIBLIA

Lo secreto le pertenece al Señor nuestro Dios, pero lo revelado nos pertenece a nosotros y a nuestros hijos para siempre, para que obedezcamos todas las palabras de esta ley.

(Deuteronomio 29:29)

Algunas cosas que nunca entenderemos, solo Dios las comprende. Pero la Biblia debe ser entendida. Dios nos lo dio para que podamos entender su verdad y conocer su voluntad, responderle con amor y enseñar a otros a hacerlo también.

La importancia de entender

Algunos cristianos hoy sostienen que la Biblia nunca se puede entender completamente ya que Dios es un misterio. Incluso hay algunas iglesias que enseñan que el evangelio es demasiado misterioso para comprenderlo completamente, por lo que el misterio se enfatiza en su doctrina y liturgia. No hay duda de que Dios es realmente un misterio, y que hay elementos del evangelio que son difíciles de entender. Dios no puede ser visto ni entendido, y su gloria no puede ser observada directamente o comprendida.

“¡Qué profundas son las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Qué indiscifrables sus juicios e impenetrables sus caminos! ¿Quién ha conocido la mente del Señor, o quién ha sido su consejero?” (Romanos 11: 33-34)

Pero aunque Dios mismo nunca puede entenderse completamente, lo que está escrito en las Escrituras estaba destinado a ser entendido, de lo contrario no habría sido escrito. Dios es trascendente, pero su Palabra que se nos ha dado no lo es: estaba destinada a ser leída y entendida. La idea de que "no es nuestro trabajo entender la Biblia, sino solo escucharla y creerla", se le ha dado demasiada credibilidad en nuestros días. Y, desafortunadamente, algunos predicadores toman atajos para sus oyentes: suponen que escuchar es suficiente y esperan que las personas respondan u obedezcan sin comprender. La respuesta a este tipo de predicación puede despertar emociones, pero un compromiso generalmente no dura.

Del mismo modo, el pasaje “Confía en el Señor de todo corazón, y no en tu propia inteligencia.” (Proverbios 3: 5) con frecuencia se ha entendido como "no te apoyes en ningún entendimiento". En otras palabras, algunos han interpretado "no apoyarse en su propia comprensión" como "no tener comprensión". La implicación es que deberíamos creer sin tratar de entender. Sin embargo, este proverbio tenía la intención de guiarnos a confiar en Dios, porque él puede ayudarnos a obtener sabiduría y comprensión verdadera. Una verdadera y mejor comprensión de Dios y sus caminos siempre profundizará nuestra fe. Si no entendemos su Palabra, entonces no somos mejores para leerla.

En Mateo 22:37 Jesús nos dice que el mayor mandamiento es amar a Dios con todo nuestro corazón, nuestra alma y nuestra mente. Muchos de nosotros sentimos que sabemos cómo amar a Dios con nuestro corazón, pero ¿cómo amamos a Dios con nuestra mente? Como mínimo, ¿no es aplicando nuestras mentes para entender su Palabra?

En la parábola de los suelos, Jesús declara: “Pero el que recibió la semilla que cayó en buen terreno es el que oye la palabra y la entiende. Este sí produce una cosecha al treinta, al sesenta y hasta al ciento por uno.” (Mateo 13:23). Este pasaje revela el proceso mediante el cual una persona es transformada por la palabra de Dios: escuchar, comprender, creer y luego responder. Entonces, un paso clave en el proceso de responder al llamado de Dios en nuestras vidas es a través de la comprensión de la Palabra de Dios.

El apóstol Pablo escribió a los corintios “No estamos escribiéndoles nada que no puedan leer ni entender. Espero que comprenderán del todo...” (2 Cor. 1:13). Siempre escribía sus cartas con el objetivo de que los lectores las entendieran. También insistió en que cualquier comunicación durante la adoración sea inteligible para los presentes. Debido a que están asumiendo el papel de alguien que conoce la Palabra de Dios y están brindando orientación a los demás, los maestros necesitan saber cómo manejar correctamente la Palabra de Dios, ya que serán “juzgados con más severidad.” (Santiago 3: 1).

Hasta cierto punto, nuestra fe se basa en la comprensión. Y la historia del evangelio es tan básica y simple que incluso un niño debería poder entender y creer en Cristo. Entonces, aunque Dios mismo es un misterio, las Escrituras no estaban destinadas a ser un misterio. Debían ser entendidos para que nuestra comprensión produzca fe.

El principio de simplicidad

Es importante recordar que la Biblia, especialmente el Nuevo Testamento, fue escrita principalmente para la gente común, para ser leída y entendida por la persona promedio. Las enseñanzas importantes sobre la identidad de Jesús y la salvación eterna debían transmitirse en un lenguaje simple y comprensible. La Biblia no fue escrita para teólogos, sino para la persona común. Debido a esto, la gran mayoría de la Biblia debería ser fácil de entender.

Esto introduce el primer principio importante de interpretación: **el principio de simplicidad**. El principio de simplicidad establece que un pasaje debe tomarse en su significado más simple y natural. En otras palabras, no hay elementos complejos u ocultos incrustados por el autor destinados a evitar que el lector promedio entienda. Los conceptos y las historias en la Biblia no pretenden ser complejos o misteriosos, sino comprensibles.

Las imágenes e historias que Jesús usó en su enseñanza fueron elegidas para comunicar verdades espirituales de manera que la persona común de esa época pudiera entender. Los evangelios fueron escritos especialmente para que las personas puedan creer y encontrar la salvación; “Pero estas se han escrito para que ustedes crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de

Dios, y para que al creer en su nombre tengan vida.” (Juan 20:31). Debemos recordar que los cuatro escritores de los evangelios escribieron sus relatos en los términos que consideraron más comprensibles para sus lectores, y registraron la información sobre la venida de Cristo al mundo que era esencial para la salvación. Entonces, debemos asumir que los términos y conceptos utilizados en los evangelios fueron entendidos por aquellos que vivían en ese momento.

Muchos detalles quedaron fuera de los evangelios y por una buena razón. Los escritores de los evangelios determinaron que no eran esenciales y que no fomentaban nuestra comprensión de Cristo o nuestra necesidad de Dios y de la salvación. Detalles innecesarios pueden desviar a los creyentes inmaduros a discusiones que son infructuosas y que distraen. Por ejemplo, si los escritores de los evangelios hubieran descrito la aparición de Jesús en detalle, muchos creyentes sin duda tratarían de imitar no solo las acciones de Jesús, sino también su apariencia física.

El principio de simplicidad nos ayuda a eliminar muchas enseñanzas y doctrinas complejas y confusas que escuchamos de varias iglesias y maestros de la Biblia. También nos evita salir en "senderos de conejos" infructuosos y que llevan mucho tiempo. Lo más importante, nos guía a una fe más básica y sincera que perdurará.

Prerrequisitos básicos para entender la Biblia

Para entender las Escrituras, se necesitan algunos componentes muy básicos.

Fe

La fe es el componente más básico y esencial no solo para comprender la Biblia, sino también para buscar y encontrar a Dios mismo. Una fe sincera nos motivará a buscar a Dios y su verdad, porque creemos que él recompensará nuestra búsqueda. “En realidad, sin fe es imposible agradar a Dios, ya que cualquiera que se acerca a Dios tiene que creer que él existe y que recompensa a quienes lo buscan.” (Hebreos 11: 6).

Iluminación del espíritu de Dios

Dado que Dios es el autor de las Escrituras, el Espíritu Santo de Dios es su intérprete principal. Los que creen en Cristo son habitados por el Espíritu Santo, que da iluminación y comprensión a la Palabra de Dios. Sin la iluminación del Espíritu Santo, la Biblia puede ser confusa. Las verdades espirituales son discernidas por el creyente maduro, pero no mucho por el incrédulo. “El que no tiene el Espíritu^[a] no acepta lo que procede del Espíritu de Dios, pues para él es locura.” (1 Corintios 2:14).

Sin embargo, dado que Dios es generoso con la verdad y quiere que todos lo conozcan (1 Tim. 2: 4), aquellos que buscan a Dios también pueden recibir la verdad de él. Incluso entonces, es el Espíritu Santo el que le da al buscador comprensión.

Oración

Debemos orar para que Dios nos ayude a entender lo que estamos leyendo. Dios está más que dispuesto a encontrarnos y darnos entendimiento si nos sometemos a él en oración. Él no está tratando de esconderse de nosotros, y se deleita en responder la oración conara entender, ya que esto siempre está dentro de su voluntad. "Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, pídsela a Dios, y él se la dará, pues Dios da a todos generosamente sin menospreciar a nadie."

(Santiago 1: 5)

Compromiso con Dios

Debemos estar dispuestos a someternos a la dirección y guía de Dios. A medida que leamos las Escrituras, tendremos una comprensión mucho mayor si tenemos un corazón de sumison y obediencia a él. Pero sin un corazón sumiso, nuestros ojos espirituales pueden verse fácilmente nublados por los deseos y distracciones mundanas. "El temor del Señor es el principio del conocimiento ..." (Prov. 1: 7). Nuestra voluntad de obedecer determinará, en gran medida, nuestro nivel de comprensión. Pero si llegamos a las Escrituras con nuestras mentes ya hechas y nuestros corazones ya preparados, no escucharemos lo que Dios está diciendo y perderemos su mensaje para nosotros.

Humildad

Todos somos criaturas falibles y estamos sujetos a errores. Incluso un cristiano tiene solo una visión parcial de la verdad. A medida que nos acercamos a las Escrituras, necesitamos cultivar una actitud humilde y sensible. Una persona que carece de humildad perderá fácilmente su camino en las Escrituras porque lee con la suposición de que ya sabe el significado correcto. También evitará o descartará la opinión de otros. "¿Te has fijado en quien se cree muy sabio?

Más se puede esperar de un necio que de gente así." (Prov. 26:12). A veces los maestros experimentados o los predicadores conocidos caen en este problema aún más que los nuevos creyentes. Sus muchos años de experiencia o capacitación en el ministerio los han convencido de que no pueden aprender nada de otros, especialmente de aquellos que tienen menos experiencia.

Amor por Dios

Nuestro deseo de entender la Palabra de Dios dependerá de nuestro amor por Dios. En nuestras vidas terrenales, realmente tratamos de entender un producto que nos interesa o nos atrae, pero no nos interesará entender algo que realmente no queremos. También trataremos de entender a alguien que queremos complacer o alguien cuyo amor esperamos ganar. Del mismo modo, aquellos que aman a Dios lo perseguirán y buscarán saber todo lo que puedan sobre él. "Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos." (Juan 14:15)

Honestidad

Una de las críticas frecuentes de los no creyentes hacia aquellos que se aferran a la Biblia es: "Puedes hacer que la Biblia signifique lo que quieras". Esta crítica a veces es válida porque hay quienes distorsionan la Palabra de Dios para que signifique algo que no significa. Puedes hacer que diga lo que quieras, si eres deshonesto.

Pero una persona honesta no distorsionará ni cambiará el significado para satisfacer sus propios gustos y gustos; tratarán de comprender el significado que pretende el escritor y transmitirán fielmente el mismo significado a quienes enseñen. "Más bien, hemos renunciado a todo lo vergonzoso que se hace a escondidas; no actuamos con engaño ni torcemos la palabra de Dios." (2 Cor. 4: 2) Y a su protegido Timoteo, Pablo dijo: "Lo que me has oído decir en presencia de muchos testigos, encomiéndalo a creyentes dignos de confianza, que a su vez estén capacitados para enseñar a otros." (2 Tim. 2: 2)

Tenga en cuenta que todos estos requisitos previos están relacionados en cierta medida con la condición del corazón. No tienen nada que ver con inteligencia, entrenamiento, género, estado o edad.

Visión del mundo

Durante el tiempo que llevamos casados, mi esposa y yo hemos realizado estudios bíblicos en nuestra casa. En la década de 1990 había un joven que asistía a nuestro grupo con una creencia muy fuerte con respecto a las Escrituras. Una tarde, mientras discutíamos el relato de la creación en Génesis, declaró que creía que el mundo fue creado tal como es, instantáneamente. Para este hombre, la historia registrada en Génesis es la historia completa: no hay otros detalles que no se incluyeron. En su opinión, si pensabas que Dios usaba cualquier tipo de proceso que tomara mucho tiempo, entonces estabas negando su poder y deshonrándolo. Si sugirió que se omitieron algunos detalles, estaba negando la verdad de la Biblia.

Como muestra esta historia, algunos cristianos creen que los relatos de la Biblia contienen la historia completa de lo ocurrido y que no se omitieron detalles. Debido a esto, su comprensión de la Biblia está limitada por los significados literales de las palabras traducidas, aparte de su contexto bíblico. Hay otros en los que toda su visión del mundo está formada exclusivamente por la información registrada en la Biblia; Asumen que la Biblia es la fuente única y exclusiva de todo conocimiento. Pero la Biblia no pretende ser la fuente de todo conocimiento, solo la fuente principal de revelación específica sobre Dios. El mismo apóstol Juan declaró que había muchos otros detalles de la vida de Cristo que quedaron fuera de su cuenta (Juan 21:25).

En el lado opuesto del espectro, hay otros que ven las Escrituras como un libro de mitos. Creen que los milagros no son realmente posibles, y solo se mencionan en la Biblia para enseñarnos verdades y principios espirituales, no historia.

Estos dos extremos nos muestran la importancia de la cosmovisión. La forma en que miramos el mundo influye en cómo nos acercamos e interpretamos las Escrituras. Con suerte, usted como lector caerá en algún lugar entre los dos extremos del ultra literalismo y el materialismo secular. Nuestro objetivo no es adherirnos a ninguna cosmovisión o filosofía particular que hayamos adoptado, sino comprender las palabras que Dios nos ha dicho a través de la Biblia.

IDAD DIVINA Y HUMANA DE LAS ESCRITURAS

Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra. (2 Timoteo 3: 16-17)

Una encuesta de Gallup de 2011 informó que el treinta por ciento de los estadounidenses cree que la Biblia es la verdadera Palabra de Dios, mientras que aproximadamente el cincuenta por ciento dice que la Biblia está inspirada por Dios, pero que no debe tomarse literalmente. Pero el diecisiete por ciento piensa que la Biblia es solo un antiguo libro de historias escrito por humanos.

La mayoría de los cristianos asumen que la Biblia, en su forma original, es la Palabra inspirada de Dios. Pero cuando hablamos de la inspiración de las Escrituras, no hablamos de ella de la misma manera que diríamos que un poeta o músico está inspirado. La inspiración de las Escrituras significa que las palabras registradas en las Escrituras se inspiraron de la boca de Dios.

Para los propósitos de este estudio, asumiremos que la Biblia es la Palabra de Dios y no discutiremos el caso ni analizaremos objeciones a la inspiración de la Biblia. Es un estudio completo en sí mismo, y el espacio no nos permite explorarlo completamente y responder a todas las objeciones. Una buena discusión sobre cómo los libros de la Biblia llegaron a ser aceptados como la Palabra de Dios es *The question of canon* de Michael Kruger. Un breve pero académico estudio sobre la base histórica del Nuevo Testamento se encuentra en *The New Testament Documents: Are They Reliable?* por F.F. Bruce.

La inspiración de la Escritura no se basa en un pronunciamiento de la iglesia o de los padres de la iglesia, sino en las palabras de Jesús y los apóstoles mismos. Jesús consideró la enseñanza del Antiguo Testamento como su propia enseñanza y demostró que él veía el Antiguo Testamento como la misma Palabra de Dios (Wenham, 1972, capítulo 1). Cada vez que Jesús cita las Escrituras, usa el término "Dios dijo". Del mismo modo, cada vez que los escritores del Nuevo Testamento discuten o hacen referencia a las Escrituras, reconocen que están escritas por inspiración de Dios. En consecuencia, los cristianos no creen en Cristo porque están convencidos de que la Biblia es verdadera, creen que las Escrituras son verdaderas porque Jesús las consideró verdaderas.

Jesús mismo era Dios en la carne, y las palabras que pronunció fueron las mismas palabras de Dios. Después de su resurrección, los apóstoles los escribieron y afirmaron en sus escritos que eran las palabras de Dios. Jesús también dio autoridad a sus apóstoles para escribir las Escrituras. Las epístolas (cartas escritas por los apóstoles a las iglesias) fueron escritas bajo la

autoridad de Jesús. Todos los escritos incluidos en el Nuevo Testamento fueron escritos por un apóstol o bajo la supervisión directa de un apóstol. Los escritos en los que la autoría era dudosa no se incluyeron en el canon del Nuevo Testamento. Se podría decir que el evangelio de Marcos fue en realidad el Evangelio de Pedro, ya que Marcos fue el ayudante, traductor y escriba de Pedro. El Evangelio de Lucas podría considerarse el Evangelio de Pablo, ya que Lucas fue el ayudante y escriba de Pablo.

Solo hay varios pasajes del Nuevo Testamento con orígenes dudosos. Estos pasajes están marcados en la mayoría de las traducciones contemporáneas con una explicación al pie de página de por qué el pasaje puede no haber estado en el texto original escrito por los apóstoles. Lo más sospechoso es la última parte de Marcos 16, que parece ser un resumen muy corto pero parcialmente inexacto tanto de la última parte de Lucas como de todo el libro de los Hechos. Si es así, alguien que no sea Mark lo agregó indudablemente después de completar el libro de los Hechos.

Pero así como creemos que la Biblia es la Palabra inspirada de Dios, también creemos que fue escrita a través de mensajeros humanos. "Porque la profecía no ha tenido su origen en la voluntad humana, sino que los profetas hablaron de parte de Dios, impulsados por el Espíritu Santo." (2 Pedro 1:21) Además de ser la Palabra inspirada de Dios, también es una palabra humana y testigo de las obras de Dios. Los autores humanos investigaron los acontecimientos históricos e investigaron cuidadosamente la veracidad de las historias registradas grabadas. Los escritores del evangelio llevaron a cabo una minuciosa investigación sobre la vida, la muerte y la resurrección de Jesús para que sus relatos fueran confiables.

Traducción

El propósito de traducir la Biblia es producir la Palabra de Dios en un idioma o dialecto específico, de la forma más precisa posible, para que los hablantes de ese idioma o dialecto puedan leerla y comprenderla. Pero debido a que los idiomas pueden evolucionar, una traducción que alguna vez fue buena para un grupo de personas ya no puede ser comprensible, especialmente si su idioma ha cambiado significativamente. El estudiante serio de la Biblia puede ahorrar mucho tiempo y esfuerzo seleccionando una buena traducción (o versión). Una traducción pobre puede llevar a horas de lucha por el significado de palabras y frases obsoletas. Una buena traducción utiliza el habla que es comprensible para los lectores previstos.

Cuando se trata de las Escrituras, algunas personas, ya sea consciente o inconscientemente, se adhieren al dicho "más viejo es mejor". En sus mentes, una traducción más antigua de la Biblia debe ser más precisa porque su edad es más cercana a la de la escritura original. Sin embargo, más antiguo no es mejor cuando se trata de traducciones de la Biblia: las traducciones más antiguas son más difíciles de entender y con frecuencia contienen errores.

Las traducciones que usan los estilos de lenguaje arcaico introducirán confusión, ya sea en inglés, español o chino. Específicamente, la versión original de la Biblia King James no es adecuada para el lector de inglés actual. Para algunas personas, el lenguaje arcaico puede sonar más espiritual, pero muchas de las palabras y frases son ininteligibles para el lector moderno. Esta versión también contiene numerosos errores de traducción. La versión New King James ha eliminado el lenguaje arcaico y también muchos, pero no todos estos errores.

El Nuevo Testamento fue escrito en griego *koiné*, un lenguaje cotidiano ampliamente utilizado en la mayor parte del Imperio Romano, incluidos los países y culturas mediterráneas. El griego koiné era desconocido para los eruditos hasta finales del siglo XIX, cuando se descubrió una gran cantidad de documentos antiguos de papiro escritos en este dialecto en Egipto. Este descubrimiento dio a los traductores una mayor comprensión del griego antiguo y permitió una traducción más precisa de numerosos pasajes de la Biblia. En consecuencia, las traducciones de la Biblia generalmente se consideran más confiables si se produjeron después de finales del siglo XIX.

¿Están inspiradas las traducciones?

Debemos entender que la traducción en sí no es la Palabra inspirada de Dios; Es una obra humana que pone la Palabra de Dios en un idioma o dialecto específico. Hasta cierto punto, cada traducción tiene alguna interpretación del traductor incluida en ella. Una paráfrasis, como la Biblia Viviente, contiene la mayor interpretación. Esta versión es muy fácil de entender, ya que introduce en las explicaciones de texto del texto bíblico. Es comprensible que una paráfrasis también contenga muchas de las opiniones del traductor, algunas de las cuales pueden no ser ciertas. La New American Standard Bible casi no contiene prejuicios ni interpretaciones. Pero esta versión es más literal, con un lenguaje un tanto forzado y de madera, lo que a veces dificulta su comprensión. Por supuesto, hay malas traducciones que deberían evitarse por completo. En particular, la traducción del Nuevo Mundo producida por los Testigos de Jehová tiene un sesgo teológico pronunciado y contiene graves errores de traducción en pasajes clave que se refieren a Cristo y su identidad.

La mayoría de las versiones de la Biblia escritas en otros idiomas además del inglés han sido traducidas de versiones existentes en inglés, y no directamente de los idiomas originales. Por esta razón, con frecuencia transmiten los errores y sesgos de la versión en inglés, por lo que es importante que la versión que no está en inglés se traduzca de una traducción al inglés confiable y recomendada.

Todas las traducciones son imperfectas y algunas más débiles tienen errores notables. Para el lector de inglés moderno, recomiendo la Nueva Versión Internacional de 1984, que combina precisión y legibilidad. Casi todas las versiones de la Biblia están disponibles en línea, en sitios web como Bible Gateway.

ESTUDIOS DE ANTECEDENTES

*La exposición de tus palabras nos da luz,
y da entendimiento al sencillo. (Salmo 119: 130)*

Antes de leer cualquier libro de la Biblia, es esencial revisar el fondo del libro. La información básica importante incluye: información sobre el autor, el propósito del libro, el entorno histórico y geográfico, y la audiencia o destinatarios previstos. Esto es útil para la lectura informal de la Biblia, pero es esencial para un análisis detallado. Una buena Biblia de estudio tendrá este tipo de información al comienzo de cada libro.

Autoría humana

El autor de un libro específico de la Biblia tiene una gran influencia en el énfasis, el contenido y la estructura del documento original. Como se ha dicho, la Escritura también es una palabra humana y testigo, y cada libro lleva el estilo y el énfasis del autor humano. El estilo de escritura del apóstol Pablo estaba plasmado en todo lo que escribió, y sus cartas a las iglesias son sorprendentemente similares entre sí en estructura y contenido. Del mismo modo, las cartas de John también son similares entre sí. Peter tenía un estilo único. Sus dos cartas fueron a cristianos, y consisten principalmente en exhortaciones.

Una buena manera de observar el efecto que el autor tiene en las Escrituras es comparar los cuatro evangelios. Los autores del evangelio dan relatos de la misma historia desde cuatro puntos de vista diferentes. Mateo enfatiza cómo Jesús se relaciona con la historia judía y el linaje real del Mesías, y su cumplimiento de la Escritura. José fue probablemente la fuente de información para el relato de Mateo sobre el nacimiento de Jesús. Marcos enfatiza los milagros de Jesús y el poder de Dios. Mark fue un compañero cercano de Peter y también su intérprete, por lo que probablemente le dé la versión de Peter de los acontecimientos. Lucas da relatos precisos y más detallados tanto del ministerio como de las enseñanzas de Jesús. Lucas fue un compañero de viaje del apóstol Pablo, quien fue apóstol de los gentiles, y pone un énfasis especial en el ministerio de Jesús a los gentiles, a los pecadores y a los marginados. María fue probablemente la fuente de información para el relato de Lucas sobre el nacimiento de Jesús. El evangelio de Juan fue más filosófico y relacional, y se centró en la relación entre Jesús y el Padre, los discípulos y todos los creyentes. Los estilos de escritura de los cuatro autores también son diferentes. Podemos sentirnos atraídos por un evangelio u otro por algunos de estos motivos, pero los cuatro son el evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

Propósito

Con cualquier consulta sobre un libro de la Biblia, es mejor comenzar tratando de comprender el contexto general del libro en su conjunto antes de interpretar pasajes, palabras y frases específicas. ¿Cuál fue el propósito del libro? ¿Por qué fue escrito? Esto generalmente puede determinarse por el tipo de literatura que es el libro. ¿Es una narrativa histórica, un salmo, poesía o literatura de sabiduría? ¿Es un evangelio, profecía, una carta (epístola) o apocalíptico? A veces, un libro contendrá más de un tipo de literatura, como profecía y apocalíptica.

El propósito de un libro particular de la Biblia a veces es declarado por el autor. Si no, un diccionario bíblico o comentario puede ser útil. ¿Cuál era el objetivo del libro: llamar a las personas rebeldes al arrepentimiento? Si es así, probablemente sea profético. ¿Fue escrito para responder preguntas específicas, como lo fueron las partes principales de algunas de las epístolas de Pablo? ¿El libro fue escrito para contar la historia de la venida del Mesías al mundo? Los evangelios (Mateo, Marcos, Lucas, Juan) fueron escritos específicamente para este propósito. La escritura apocalíptica revela secretos previamente desconocidos, con frecuencia sobre los últimos tiempos y el juicio final (apocalipsis es una palabra griega que significa "revelación"). Los libros con secciones apocalípticas incluyen Ezequiel, Daniel y Apocalipsis.

Gran parte del Antiguo Testamento es historia registrada; su propósito es contar la historia de Dios revelándose a la raza humana y las respuestas de las personas a su Palabra. La importancia de discernir la narrativa histórica de la enseñanza moral en el Antiguo Testamento no puede ser exagerada. Gran parte de lo que está escrito simplemente registra los eventos históricos a medida que sucedieron, pero la historia le deja al lector determinar si las personas estaban obedeciendo a Dios o no. Las preguntas importantes que debemos hacer cuando leemos una narración histórica en la Biblia son: ¿Por qué se registró este evento en las Escrituras? ¿Hay un mensaje espiritual o moral implícito? Muchos de los eventos en el libro de Jueces nos hacen temblar a todos, y sabemos instintivamente que las personas que cometieron estos actos atroces no los estaban haciendo en obediencia a Dios. Pero las Escrituras no siempre comentan sobre la sabiduría o la verdadera condición espiritual o moral de las personas involucradas. Además, muchos de los Salmos eran oraciones que pedían la protección de Dios o que Dios interviniera en los conflictos del salmista y los librara de la opresión y la desesperación. No podemos tomar estos pasajes como mandatos o enseñanzas o usarlos para construir teología; deben ser interpretados a la luz de las experiencias del autor humano.

Un buen ejemplo de la importancia del propósito se encuentra en el libro profético de Malaquías. Muchos predicadores usan Malaquías 3:10 como un texto para motivar a las personas a dar dinero a la iglesia local al enfocarse solo en ese pasaje: "Traigan íntegro el diezmo para los fondos del templo, y así habrá alimento en mi casa." Pero es un error ignorar el mensaje circundante del libro. La falta de entusiasmo de los israelitas por el diezmo fue solo un síntoma entre muchos otros de su condición espiritual. El propósito del libro de Malaquías se revela en el contexto general del libro. El profeta estaba predicando a un pueblo decadente y decadente. Aunque eran "religiosos", no amaban a Dios. En la última parte del Capítulo 3, Dios

establece una distinción entre las personas religiosas que aman y sirven a Dios, y las que no. El propósito principal del libro era confrontar a aquellos que habían abandonado a Dios y llamarlos al arrepentimiento. Al centrarse únicamente en el tema del diezmo, el lector pierde el mensaje mucho más importante de tener un amor sincero y profundo por Dios.

Entorno histórico y geográfico

Cada libro de la Biblia fue escrito en el contexto de un entorno histórico y geográfico. El conocimiento del contexto en el que se escribió un libro es esencial para comprenderlo. Para la mayoría de los lectores, no es necesario investigar todos los detalles de la historia y la geografía en la que tuvo lugar la escritura, aunque eso puede ser útil y muy interesante. El objetivo es comprender las circunstancias en que fue escrito. Para hacer esto, debemos deshacernos del pensamiento del siglo XXI y ubicarnos en el contexto histórico del pasaje.

Al estudiar el Antiguo Testamento, queremos saber cuándo se escribió el documento y a quién. ¿Qué estaba pasando el pueblo de Dios en ese momento? ¿Dónde comenzó la historia? Muchos de los Salmos se escribieron cuando las personas estaban bajo extrema angustia y durante la persecución y el conflicto, como muchos de los Salmos de David cuando Saúl lo perseguía. Podemos entender por qué los escritores de estos pasajes expresarían dolor, angustia y desesperación.

Para los libros del Nuevo Testamento, ¿dónde vivieron los cristianos para escribir el documento? ¿Cuál fue el nivel de madurez de la iglesia a la que se dirigió? ¿Dónde y bajo qué circunstancias el autor escribió el documento? ¿Es esta una carta escrita a las iglesias en general, o está escrita a personas específicas o a la iglesia local? ¿Qué estaba pasando el escritor en el momento en que fue escrito? Muchas de las epístolas de Pablo fueron escritas mientras estaba en prisión. Algunas de sus experiencias en la prisión fueron soportables, pero en la última prisión que permaneció, soportó un sufrimiento horrible. Pablo escribió el libro de Segundo Timoteo durante este encarcelamiento, esperando su ejecución por el emperador Nerón. Esto explica el tono del libro y la urgencia de sus advertencias y solicitudes a Timothy.

También es importante comprender el entorno geográfico de Tierra Santa. Un buen mapa de las ciudades y tierras circundantes mencionadas en el texto es imprescindible, se encuentra en la parte posterior de la mayoría de las Biblias de hoy. Las cuatro regiones de Israel se mencionan repetidamente en la Biblia:

- Las llanuras costeras y las estribaciones (Shephelah) adyacentes al mar Mediterráneo.
- Las tierras altas centrales fértiles, que incluyen las montañas y los valles cerca de Jerusalén y Nazaret.
- El valle del Jordán, que incluye el mar de Galilea, el río Jordán y el mar Muerto.
- La meseta oriental al este del valle del Jordán.

Fue en estos entornos geográficos que tuvieron lugar las historias de la Biblia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. También es útil familiarizarse con los patrones climáticos del área: las "lluvias tempranas" que comienzan en noviembre, las "lluvias tardías" de marzo y abril de las que dependían los israelitas para sus cultivos de granos, y los secos meses de verano. Un buen atlas bíblico puede ser un recurso muy útil para esta información.

Público objetivo

Es importante determinar los destinatarios para todo el libro, así como sus pasajes individuales. Los autores de la Biblia a veces se dirigen a grupos específicos en diferentes pasajes del mismo libro. Esto es especialmente importante al leer los libros proféticos y las epístolas del Nuevo Testamento, porque sus mensajes casi siempre están estrechamente relacionados con los destinatarios. Una de las primeras preguntas que debemos hacer al leer un libro de la Biblia es: ¿qué mensaje se les está dando a aquellos a quienes está escrito? La segunda pregunta que debemos hacernos es: ¿cuál es el mensaje que Dios nos está dando? Muchos lectores saltan a la segunda pregunta sin responder la primera, pero la respuesta a la primera determinará en cierta medida la respuesta a la segunda. ¿El documento fue escrito solo para creyentes, o también para no creyentes? Los evangelios (Mateo, Marcos, Lucas, Juan) fueron escritos para la audiencia más amplia posible, para cualquiera que esté dispuesto a escuchar. Aunque la mayoría de las epístolas fueron cartas escritas a iglesias individuales, encontramos en ellas enseñanzas y exhortaciones que se aplican a todos los creyentes. Las epístolas generales (la mayoría de las cartas de Pablo y Pedro) debían leerse no solo a la iglesia receptora sino también a las iglesias cercanas. Debido a esto, se entiende que las verdades en estas epístolas se aplican a todos los cristianos y las iglesias cristianas. Se escribieron algunas epístolas a individuos: Primero y Segundo Timoteo, Tito, Primero, Segundo y Tercero Juan y Judas. Estos fueron escritos para enseñar, exhortar y guiar a individuos específicos en la administración de la iglesia, o en la corrección de individuos.

La audiencia prevista es especialmente importante con las exhortaciones (consejos sólidos de una persona de autoridad). ¿Quién está siendo exhortado y por qué motivo? En Apocalipsis 3:15-16 Jesús le dice a la iglesia en Laodicea: "Conozco tus obras; sé que no eres ni frío ni caliente. ¡Ojalá fueras lo uno o lo otro! Por tanto, como no eres ni frío ni caliente, sino tibio, estoy por vomitarte de mi boca." Esto a veces se usa en los sermones para exhortar a los cristianos a vivir vidas comprometidas, y el miedo a ser escupido de la boca de Jesús (rechazo total de Dios) se usa como un elemento disuasorio para la vida tibia. Pero esta interpretación implica que los creyentes pueden perder su salvación al ser tibios, lo cual es una falsa doctrina.

La exhortación en este pasaje en realidad está dirigida a la iglesia en Laodicea, no a creyentes individuales. Para la iglesia local, el mensaje era que si no se arrepintieran, Dios rechazaría a su iglesia como un todo (dispersa o disuelta). Jesús se dirige a creyentes individuales más adelante en el versículo 19: "Yo reprendo y disciplino a todos los que amo. Por lo tanto, sé fervoroso y

arrepíentete.” Entonces, el mensaje para los cristianos individuales es que porque Dios los ama y quiere que crezcan y prosperen, los disciplina. Correctamente interpretado, Apocalipsis 3:16 no enseña que Dios rechazará completamente a los cristianos que no están completamente comprometidos con él, ¡pero puede rechazar una iglesia local!

El libro de Hebreos es otro libro donde es importante identificar a la audiencia prevista. El libro en su conjunto fue escrito para judíos que habían escuchado el evangelio de Jesús. Algunos de estos eran cristianos comprometidos, algunos eran cristianos nominales, algunos eran "buscadores" y algunos no eran cristianos en absoluto. Debido a que la audiencia prevista era un grupo más amplio y diverso, algunos pasajes de este libro pueden ser confusos, especialmente si se supone que fueron escritos para cristianos. Algunas personas usan el siguiente pasaje de Hebreos para enseñar que los verdaderos cristianos pueden perder su salvación: “Es imposible que renueven su arrepentimiento aquellos que han sido una vez iluminados...” (Heb. 6: 4) Pero este versículo en realidad se dirige a los judíos iluminados por Dios a través de las Escrituras, pero que no se habían convertido verdaderamente y nunca habían llegado al arrepentimiento y la fe en Cristo. El versículo ocho describe el fin de estas personas que no se arrepienten: “acabará por ser quemada.” En otras palabras, corren el peligro de ser destruidos en el fuego de Gehenna. Este lenguaje claramente no es el lenguaje utilizado para dirigirse a los verdaderos creyentes. Más adelante en el libro, el autor se dirige a los verdaderos creyentes: "... el Señor disciplina a los que ama ..." (Hebreos 12: 6). Está claro que las disciplinas del Señor no son las mismas que las que corren peligro de quemarse. Mientras que la disciplina es para mejorar y crecer, quemar es un castigo eterno. Esto ilustra lo importante que es conocer a la audiencia prevista: en este caso, si no tenemos cuidado, ¡podemos concluir que algunos cristianos se dirigen a Gehenna!

NORMAS BÁSICAS DE INTERPRETACIÓN

Más bien, hemos renunciado a todo lo vergonzoso que se hace a escondidas; no actuamos con engaño ni torcemos la palabra de Dios. Al contrario, mediante la clara exposición de la verdad, nos recomendamos a toda conciencia humana en la presencia de Dios. (2 Corintios 4: 2)

Interpretar la mayoría de los pasajes de la Biblia no debería ser difícil, ya que la Biblia fue escrita para que la persona promedio la entienda. Este capítulo describe herramientas de sentido común para reconocer lo que los autores de la Biblia intentaron decir. No están destinados a presentar el estudio de la Biblia como una tarea desalentadora, sino que deberían permitir al lector interpretar los pasajes que leen con relativa facilidad. El estudio de los principios de interpretación de la Biblia se llama hermenéutica.

Antes de participar en un estudio detallado y centrado de pasajes individuales en la Biblia, se recomienda leer todo el libro en el que se encuentran. Esto nos permite una vista más amplia: el "panorama general". Algunos recomiendan lecturas múltiples antes de realizar cualquier estudio detallado (Shirock, 2003, página 11).

El principio de armonía

El primer principio importante de interpretación fue el de la simplicidad. El segundo principio que discutiremos es el **principio de armonía**.

Debido a que creemos que la Biblia es la Palabra de Dios, hay un autor (Dios), y el lector debe buscar encontrar armonía dentro de las Escrituras. Los diferentes estilos y propósitos de los diversos autores humanos dejaron su huella en la Biblia. Debemos tratar de resolver cualquier discrepancia aparente que surja de estas diferencias, ya que la Palabra de Dios es un todo: lo que Dios tiene la intención de decir y nos ha dicho debe ser coherente en sí mismo.

Obviamente, hay muchos pasajes dentro de la Biblia que parecen estar en conflicto, pero si nos aplicamos al estudio diligente y usamos reglas de interpretación adecuadas, descubriremos que estas aparentes contradicciones no son lo que parecen. Pueden ser malentendidos de nuestra parte: lo que pensamos que es una enseñanza doctrinal o moral es solo la historia registrada, o una aplicación específica de la cultura en ese momento. En casos raros, el problema está relacionado con una mala traducción.

El principio de armonía está encarnado en el adagio "*Deje que la Escritura interprete la Escritura.*" Por ejemplo, el significado claro de una profecía en un libro puede ser de gran ayuda para interpretar pasajes en otros libros proféticos. Los cuatro evangelios, dado que todos registran la vida de Jesús, pueden ayudar en la interpretación de los cuatro. Del mismo modo con las Epístolas de Pablo, podemos entender los pasajes más difíciles en una epístola al hacer

referencia a las otras cartas de Pablo. Llevando el principio más allá, un pasaje bíblico difícil puede ser aclarado por otros pasajes de cualquier parte de la Biblia, suponiendo que comprendamos el contexto de ambos.

Este principio da sentido a los pasajes que parecen estar fuera de sincronía con el resto de la Biblia. Por ejemplo, en una ocasión Jesús dijo a sus seguidores: "Si alguno viene a mí y no sacrifica el amor a su padre y a su madre, a su esposa y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, y aun a su propia vida, no puede ser mi discípulo." (Lucas 14:26). Esto suena duro, por decir lo menos, y no parece ajustarse a otras escrituras que exigen que el creyente honre a sus padres y los cuide. La confusión se puede aclarar refiriéndose a un pasaje paralelo en Mateo 10:37: "El que quiere a su padre o a su madre más que a mí no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí no es digno de mí." Está claro que en el relato de Lucas, Jesús usó el término odio en sentido figurado, posiblemente para enfatizar para alertar o sorprender a algunas de las personas complacientes que lo siguen. En el pasaje de Mateo, Jesús proporcionó el significado deseado "amar menos que", posiblemente porque en ese momento estaba hablando en privado con sus discípulos más cercanos.

Significado deseado

El plan de Dios era alcanzar a toda la raza humana con el mensaje del evangelio, y las Escrituras eran el medio principal. La Biblia es un libro escrito por Dios a través de mensajeros humanos para transmitir verdades eternas. Los mensajeros eran personas que usaban idiomas humanos para que el mensaje pudiera llegar a otras personas. Esto requiere que la comunicación sea normal y en un lenguaje comprensible.

El tercer principio importante de interpretación es el significado intencionado. Un texto bíblico significa lo que su autor quiso decir, no lo que nos gustaría que significara. Llamamos a esto el sentido original de la Escritura, lo que el autor realmente estaba diciendo a la audiencia prevista en el contexto histórico. "Un texto no puede, con ninguna legitimidad posible, significar para mí algo sustancialmente diferente de lo que significó para su autor y lectores originales" (Stott, 1999, página 197).

Necesitamos discernir el significado que pretende el autor humano de cada pasaje. Para hacer esto, generalmente necesitamos interpretar el pasaje principalmente a la luz de su contexto dentro de la discusión circundante, la historia relacionada y otros pasajes, si es necesario.

El principio de simplicidad declaró que un pasaje debe tomarse en su significado más simple y natural. Combinando esto con el principio del significado pretendido, debemos ver las Escrituras como una comunicación normal destinada a la comprensión humana. Fue escrito para nosotros usando lenguaje humano, y tenía la intención de ser entendido usando significados claros y simples de palabras y frases. Cada verso debe entenderse de acuerdo con su significado natural en el contexto literario en el que ocurre. Se supone que el significado no

está oculto en el pasaje ni en ningún otro pasaje. *Natural*, sin embargo, no significa *literal*. Un pasaje puede usar un discurso literal o figurado.

El lector primero debe tomar las Escrituras en el sentido literal, a menos que esté claro que el autor está usando un lenguaje figurado. La práctica de "alegorizar" cada Escritura está equivocada, ya que no toma el sentido natural de las palabras escritas, pero da significados ocultos que no son evidentes para el lector promedio. Con este enfoque, la comprensión de las Escrituras requiere un "conocimiento especial" que solo poseen los que tienen el don o la habilidad para descubrir los verdaderos significados de las alegorías. ¡Obviamente, esta no era la intención de Dios!

Alegorizando Milagros

Algunas personas intentan interpretar los milagros en la Biblia como simbólicos o alegóricos, pero esto es leer significados en pasajes que nunca fueron pensados por los autores. Los milagros en la Escritura fueron registrados como históricos por los autores y pretendían ser tomados literalmente, no alegóricamente. Cuando se describe el poder sobrenatural o se produce un milagro en una narración histórica, debemos aceptarlo como un relato de la intervención de Dios en la historia humana, no como una alegoría de alguna otra idea.

El anuncio del ángel Gabriel a María en el evangelio de Lucas es un buen ejemplo.

“Quedarás encinta y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Él será un gran hombre, y lo llamarán Hijo del Altísimo. Dios el Señor le dará el trono de su padre David, y reinará sobre el pueblo de Jacob para siempre. Su reinado no tendrá fin —¿Cómo podrá suceder esto —le preguntó María al ángel—, puesto que soy virgen? —El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Así que al santo niño que va a nacer lo llamarán Hijo de Dios.” (Lucas 1: 30-35)

El significado obvio es que el Espíritu de Dios vino sobre María y el bebé fue concebido, por lo que Dios fue el padre del niño Jesús, el Mesías. Aquí no hay un significado oculto o una teología compleja: Dios prometió un Salvador, y eligió a María para ser su madre. El padre del bebé era Dios mismo, y este bebé era el Mesías, la encarnación de Dios en forma humana. La naturaleza milagrosa del nacimiento es un componente principal de la historia y descarta cualquier posibilidad de que Jesús haya nacido de la manera normal. El significado pretendido del autor es claro.

La Biblia tampoco es un libro escrito en un idioma secreto solo para ciertas personas iniciadas. No hay ningún código secreto insertado en él, de modo que para comprender su verdadero significado debemos aplicar un complejo sistema de palabras y letras para descifrar un código oculto. ¿Podría Dios insertar significados ocultos en el texto de las Escrituras? Ciertamente, pero no como un código que requeriría un conocimiento especial para descifrar. Esto requeriría

personas capacitadas o especialmente dotadas para descubrir la verdad. Si se ocultara información crucial, sólo aquellos con acceso al código la entenderían.

¿Puede haber más de un significado para un pasaje? Sí, el autor de cualquier trabajo puede tener la intención de transmitir más de un significado en un texto, insertando otros significados. Pero aunque los autores de la Biblia hayan querido tener más de un significado, nosotros los lectores no podemos imponer significados adicionales en el texto; esa no es nuestra autoridad para hacerlo. Además, Dios mismo puede haber insertado significados adicionales en el texto además de lo que pretendía el autor humano, pero es Dios quien interpreta estos significados, no aquellos que lo leen. Nosotros, como lectores, no podemos atribuir significados secundarios a las Escrituras. "... el autor mismo es el único que puede identificar legítimamente el significado secundario" (McQuilkin, 1983, página 30).

Además, la Biblia no es un libro mágico que pueda usarse para conjurar hechizos o predecir eventos personales futuros. Ese no fue su uso previsto por los autores humanos o por Dios. Desafortunadamente, algunos cristianos que buscan responder preguntas específicas de interés personal pueden usar la Biblia de una manera mágica; cuando le hacen una pregunta a Dios, abren el libro y señalan ciegamente un versículo, y asumen que este versículo es la respuesta de Dios a su pregunta. Esto se llama "probar al Señor", ya que está poniendo a Dios en una posición de tener que hacer un milagro para responder la oración. ¿Puede Dios usar este método para transmitir la verdad? Si. Pero Dios nunca ha prometido que responderá de esta manera, y usar esto intencionalmente como un método para discernir la voluntad de Dios es apostar. Y debemos entender que este método ha sido utilizado por el diablo para engañar a las personas y dañar sus vidas.

Nuevamente, la Biblia fue escrita para que la persona promedio la entienda, crea y aplique. No fue escrito para aquellos que tienen un conocimiento o habilidad especial. Suponiendo que comencemos con una buena traducción, y usando el significado simple del texto, cualquiera debería poder entender la Escritura.

Contexto

El cuarto y más importante principio de interpretación es el contexto. El contexto inmediato de un pasaje bíblico es de gran importancia para comprender su significado previsto.

Es una tendencia natural de muchos lectores enfocarse primero en detalles y palabras específicas en un pasaje, en lugar de una visión más amplia del pasaje. El objetivo del estudio de la Biblia es determinar lo que el autor pretendía decir en el contexto en el que se escribieron las palabras.

Estudiar el contexto es más importante que cualquier otro método de interpretación. El contexto es el componente más controlador de un pasaje que le da el significado deseado. Por lo tanto, antes de abordar el significado de un solo verso, primero hay que leer los pasajes circundantes, todo el capítulo o mejor, se recomienda todo el libro. El contexto es especialmente importante con la interpretación del lenguaje figurativo. "El contexto debe controlar, ya que prácticamente no hay límites para la interpretación imaginaria si la imaginación del intérprete se libera" (Mc Quilkin, 1983, página 160).

La mayoría de los cristianos creen que la Biblia es verdadera en su totalidad. Pero cada pasaje individual solo es verdadero dentro de su contexto. Fuera de su contexto, un pasaje puede no ser cierto. Por ejemplo, muchas de las declaraciones encontradas en el libro de Job son medias verdades o falsedades completas, ya que están hechas por hombres que solo tenían una visión parcial de la verdad. El escritor de Job sólo registró estas conversaciones, pero no necesariamente aprobó sus puntos de vista.

El significado que se revela en el contexto inmediato de un pasaje tiene prioridad, incluso sobre el significado de las palabras griegas. ¿Cómo eligen los traductores de la Biblia el significado apropiado de las palabras hebreas o griegas que tienen múltiples significados? Al observar el contexto.

Contexto inmediato

Para encontrar el contexto inmediato de un pasaje, miramos los pasajes circundantes. Lo más importante es el tema que se discute en el texto circundante y cómo se relaciona con él el pasaje que está leyendo. El tema del texto en cuestión debe ser igual o similar al texto circundante, a menos que haya un cambio obvio de tema. Si el contexto inmediato no es claro, amplíe el contexto haciendo las siguientes preguntas: ¿Es el pasaje parte de una discusión más amplia sobre el mismo tema? ¿Sigue el autor un plan a lo largo del libro? ¿Es el pasaje parte de una progresión de pensamiento o un argumento que tiene una conclusión lógica (como es común en Romanos)? ¿O es un pensamiento aislado en medio de otros pensamientos o dichos (que es común en el Libro de Proverbios)?

Contexto mas amplio

Interpretar un pasaje en contexto implica no solo mirarlo en su contexto inmediato, sino también en contextos más amplios. Estos incluyen: todo el libro que se está estudiando, todos los escritos específicos del autor y el contexto de la Biblia en su conjunto.

Encontrar frases o palabras similares y observar cómo se usan dentro del contexto más amplio del mismo libro a veces puede aportar claridad. Por ejemplo, el término "Hijo unigénito" se usa en el Evangelio de Juan en los siguientes pasajes: 1:14, 1:18, 3:16 y 3:18. Claramente, Juan

estaba comunicando algo muy importante con este término, por lo que debe haber una fuerte conexión entre estos versículos.

El tipo de literatura del libro debería ayudarnos a responder preguntas importantes. ¿Es este un libro de poemas, canciones y oraciones a Dios, como muchos de los Salmos, o una carta a cierta iglesia local o personas? Los relatos históricos cambiarán de tema en lugares lógicos y bien definidos, mientras que la literatura de sabiduría, como los Proverbios, cambia de tema con frecuencia y sin previo aviso. Las cartas de Pablo a las iglesias están organizadas lógicamente, tratando primero con las verdades teológicas, luego con las implicaciones de esas verdades, y finalmente con la aplicación práctica y la obediencia hacia el final del libro. Las cartas de Pedro son menos organizadas. Para enfatizar, reitera verdades y advertencias en medio de diferentes discusiones a lo largo del libro.

Ejemplos

Un buen ejemplo de la importancia del contexto se encuentra en Isaías 55: 9. “Mis caminos y mis pensamientos son más altos que los de ustedes; ¡más altos que los cielos sobre la tierra!” Algunos cristianos usan este versículo para argumentar que simplemente debemos aceptar la verdad de la Escritura sin intentar entenderla. Esto también se ha convertido en una licencia para algunos para enseñar doctrinas que pueden tener un toque de espiritualidad pero que son ilógicas y contradictorias. El pasaje real se encuentra en Isaías:

“Busquen al Señor mientras se deje encontrar, llámenlo mientras esté cercano. Que abandone el malvado su camino, y el perverso sus pensamientos. Que se vuelva al Señor, a nuestro Dios, que es generoso para perdonar, y de él recibirá misericordia. Porque mis pensamientos no son los de ustedes, ni sus caminos son los míos —afirma el Señor—. Mis caminos y mis pensamientos son más altos que los de ustedes; ¡más altos que los cielos sobre la tierra! (Isa. 55: 6-9).

Este pasaje en realidad dice que las cosas que más le preocupan a Dios son la condición de aquellos atrapados y condenados por su propio pecado, y los caminos de Dios son la misericordia, el perdón y la restauración. No quiere decir que debemos evitar la razón o la comprensión en nuestra búsqueda de Dios y nuestro caminar con él.

En 1 Corintios, capítulo siete, Pablo enseña que debemos permanecer en el estado o situación en que estábamos cuando fuimos llamados. Si se toma fuera de contexto, se podría concluir que un cristiano nunca debe cambiar de trabajo después de convertirse en cristiano. Pero el contexto es que Pablo está respondiendo preguntas específicas que hizo la iglesia de Corinto. La naturaleza de las preguntas se puede deducir por las respuestas que da. La pregunta que Pablo está respondiendo es básicamente: ¿deberíamos dejar nuestro trabajo, matrimonio, estatus, etc. después de convertirnos en cristianos? En otras palabras, ¿los trabajos, el matrimonio, el

estado, etc. son incompatibles con seguir a Cristo? La respuesta de Pablo es no, en la mayoría de los casos.

Cuatro principios principales de interpretación

Los principales principios de interpretación cubiertos hasta ahora son:

- simplicidad
- armonía
- significado deseado
- contexto

Estos son los cuatro principios de interpretación más importantes para el lector promedio de la Biblia. En las siguientes secciones de este capítulo y el resto del libro veremos otras herramientas y métodos útiles para entender la Biblia.

Estudios de palabras

Las palabras en cualquier idioma tienen significados específicos, pero los significados pueden variar según el contexto. Estudiar una palabra puede ser útil si hay una pregunta sobre su significado en un pasaje, especialmente si la palabra tiene un significado teológico profundo. Por ejemplo, la justificación, la redención y la santificación son palabras que deben entenderse correctamente si queremos entender los versículos que las usan. A veces, una palabra en inglés tendrá más de un significado, y una mirada más profunda a la palabra nos ayudará a entender cómo se usa. El estudio de la palabra griega o hebrea real a veces aclarará esta confusión. Y en la mayoría de los casos, un conocimiento del contexto ayudará enormemente.

Los estudios de palabras son útiles para comprender el significado de una palabra, cómo se usa y en qué contexto. La Biblia ha sido traducida de los idiomas originales por traductores calificados para la gran mayoría de las versiones. Pero el conocimiento de la palabra griega o hebrea utilizada en el contexto histórico a veces puede dar una comprensión más profunda. Los estudios de palabras pueden ser útiles, especialmente cuando una palabra tiene múltiples significados, porque los idiomas hebreo, griego y español tienen muchos ejemplos de tales palabras. Los hablantes de estos idiomas entenderán los diferentes usos de una palabra. Cualquiera que hable español sabe la diferencia entre traje (del verbo traer) y traje (de vestir). Un estudio de palabras puede ayudarlo a comprender el rango de significados de una palabra y el contexto apropiado para cada una.

Un estudio de palabras muy fructífero es observar todos los nombres de Dios usados en la Biblia, y especialmente los que se encuentran en el Antiguo Testamento. Estos diversos nombres incluyen El Shaddai, que significa el Señor Dios Todopoderoso, y Adonai significa Señor

o Maestro. También hay muchos nombres que usan la palabra hebrea para Señor Yahweh (o Jehová). Jehová Raah significa el Señor mi Pastor, Jehová Rapha, significa el Señor que cura, y Jehová Jireh, el Señor proveerá. Hay muchos otros, y cada uno nos da más información sobre el carácter de Dios, y su amor y cuidado por su pueblo.

Significados variables de palabras

Hay tres situaciones que requieren una mirada más cercana a las palabras originales o traducidas:

- múltiples significados de la misma palabra traducida:

- La palabra hebrea *yom* generalmente se traduce como "día" (período de 24 horas), pero también puede significar un período de tiempo indefinido, un punto en el tiempo, edad, espacio o luz del día.

- Traducciones múltiples de una palabra a diferentes palabras en español:

- La palabra griega *apollumi* generalmente se traduce como "destruir", pero en algunos pasajes se traduce como "perdida" (como en la parábola de la moneda perdida y la oveja perdida), o "arruinada" (como en la parábola de los odres de vino).

- Diferentes palabras griegas traducidas a la misma palabra en español:

- Las tres palabras griegas *ágape*, *phileo* y *eros* se traducen como "amor" en español, pero tienen diferentes significados.
- Las palabras griegas *Hades*, *Tartarus*, *Gehenna* se traducen como la palabra "infierno" en varios pasajes, dependiendo de la traducción, pero también tienen significados claramente diferentes.

A veces, la investigación de una palabra hebrea o griega revelará múltiples significados. Algunos maestros de la Biblia han tomado el camino erróneo de asumir que todos los significados diferentes de cierta palabra griega o hebrea están disponibles para el intérprete en cada contexto. Sin embargo, no tenemos libertad para elegir el significado que preferimos y aplicarlo al texto que estamos leyendo. Esto no es "dividir correctamente la palabra de verdad", sino un enfoque deshonesto que permite a las personas hacer que las Escrituras sean más de su agrado. Nuestro objetivo debe ser encontrar el significado que pretende el autor. ¿Cómo discernimos eso? Al observar cómo se usa la palabra en el contexto del pasaje.

Error de corrección

Muchos de nosotros tenemos sesgos inherentes con respecto al significado de ciertas palabras. Un sesgo puede resultar de años de usar una palabra de cierta manera, con una comprensión implícita subyacente de lo que significa esa palabra. Por ejemplo, en las décadas de 1980 y 1990, la palabra "obras" tenía una connotación negativa para muchos cristianos evangélicos. Se derivó de la traducción de King James de Gálatas 5:19: "Y manifiestas son las obras de la carne..." Combinado con la mención de "obras muertas" en Hebreos 6: 1, la gente desarrolló la idea de que cualquier esfuerzo humano no era espiritual y equivalía a "obras de la carne". Pero las Escrituras también enseñan que "somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras" (Efesios 2:10). Un estudio de la palabra "obras" habría disipado estos prejuicios. Después de que las traducciones más actualizadas de la Biblia estuvieron disponibles y las personas comenzaron a realizar un estudio bíblico más diligente, este error finalmente cayó de popularidad.

Los estudios de palabras también pueden corregir teología errónea. Hoy, muchas iglesias predicán un evangelio de amor, sin arrepentimiento. Enseñan el mensaje de que Dios acepta a todas las personas en su reino, independientemente de su actitud hacia su propio comportamiento pecaminoso o estilos de vida. Un estudio rápido de las palabras sobre "arrepentirse" y "arrepentimiento" disipará fácilmente este punto de vista. Desde el ministerio de Juan el Bautista, hasta la enseñanza de Jesús, hasta la predicación de los apóstoles, el arrepentimiento fue un componente esencial del mensaje del evangelio. Solo en el libro de los Hechos, hay seis versículos donde los apóstoles predicaron "acerca del arrepentimiento para con Dios y de la fe en nuestro Señor Jesucristo" (Hechos 20:21, RVR1995).

Términos populares

Soy un firme defensor del uso de los términos y frases que usan los escritores de la Biblia en la forma en que se usan, especialmente por los escritores del Nuevo Testamento. Se han introducido muchos términos y frases populares en el léxico cristiano que no se encuentran en la Biblia, y a veces han introducido confusión en la Iglesia. Las palabras o frases que usamos en nuestra cultura a veces no tienen el mismo significado que esas mismas palabras en la Biblia.

Un ejemplo de esto es la frase "Da tu vida a Jesús", que, aunque popular, no se encuentra en la Biblia. Debemos preguntarnos "¿Por qué la Biblia no usa estas palabras para describir a una persona que viene a la fe en Cristo?" Para realizar su propia investigación sobre esto, primero mire todas las referencias en la Biblia a las personas que llegan a la fe y observe qué idioma se usa. Mire los términos y palabras, y lo que significan. Finalmente, mire la palabra "vida" tal como se usa y define en el español moderno, y compárela con cómo se usa en la Biblia. Sus conclusiones profundizarán su comprensión de la fe y su relación con Dios.

A veces, la terminología popular puede incluso formar la base de una falsa enseñanza o doctrina. Los estudios de palabras desbloquearán el significado de las palabras clave y guiarán al creyente a una comprensión más sólida de la verdad bíblica. El uso de la terminología bíblica puede ayudar al creyente a desarrollar una base más firme para su fe.

Lo que las Escrituras no dicen

Si un lector tiene una fuerte inclinación o sesgo teológico, puede leer mucho en las Escrituras, y con frecuencia lee mucho de lo que no existe. Esto resulta en atribuir a Dios ideas que no se encuentran en su Palabra. Las personas pueden elaborar teorías elaboradas a partir de un solo verso, pero el cuidadoso estudiante de la Biblia debe evitar esto y tratar de comprender lo que el autor pretendía y nada más. Tan importante como encontrar lo que dice un pasaje es discernir lo que el pasaje no dice.

Un buen ejemplo es la declaración hecha por Jesús en Mateo 25:41, que dice: "Entonces les dirá a los que están a su izquierda: 'Apártate de mí, tú que estás maldito, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles.'" Algunos predicadores insisten en que cuando Jesús declara que Gehenna estaba preparada para el diablo y sus ángeles, esto también significa que no estaba preparada para las personas, por lo que Dios nunca tiene la intención de enviar a nadie allí. La afirmación de que Gehenna estaba preparada para el diablo y sus ángeles es cierta, pero la segunda afirmación, que no estaba preparada para las personas, es sospechosa ya que Jesús no dijo eso. Hay muchas otras Escrituras que enseñan que Dios, de hecho, ha preparado este juicio para aquellos que se rebelan contra Dios.

Otro ejemplo está relacionado con la historia de la mujer atrapada en adulterio en Juan 8: 2-11. Lo que Jesús escribió sobre el terreno después de que los acusadores le trajeron a la mujer ha sido objeto de muchas conjeturas. Puede ser interesante suponer, pero es importante tener en cuenta que si Juan hubiera pensado que esto era importante para la historia, la habría incluido. Pero no lo hizo, y sigue siendo desconocido. Hay quienes afirman que saben lo que escribió, pero sería difícil probar su caso.

Verdades explícitas e implícitas

En la Biblia, muchos pasajes son explícitos al transmitir la verdad. Están escritos en lenguaje literal simple y se declaran directamente. Las verdades explícitas, las enseñanzas, las exhortaciones o los mandamientos suelen ser fáciles de encontrar: "Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón". "No dejen de congregarse ..." "Dios es amor ..."

Sin embargo, en muchos pasajes, las verdades no son obvias. Son implícitos, implicados por todo el cuerpo del texto en conjunto. Estos se demuestran en los siguientes ejemplos.

Génesis registra que Dios “creó al ser humano a su imagen” (Génesis 1:27). Sin embargo, el texto de Génesis nunca define lo que realmente significa este término. Pero al leer la historia de la creación en los capítulos 1 a 3, podemos descubrir el significado porque está definido implícitamente. Primero, Dios le da al hombre la autoridad para gobernar sobre los animales (1:26), y luego la orden de ser fructífero (1:28). Esto implica una relación especial con Dios que los animales no tienen. En el relato del jardín del Edén, Dios le dio a Adán la orden de no comer del fruto prohibido (2:17). Esto implica que tanto Dios como el hombre tienen personalidad, inteligencia y la capacidad de comunicarse. También implica que los humanos tienen una conciencia moral y una obligación con Dios. En el capítulo tres, en el relato de la caída, Dios los busca en el jardín, pero debido a su desobediencia, su relación con Dios se había roto. Aunque no se dice directamente, esto implica que los humanos fueron creados para una relación de amor con Dios, y esta relación depende no solo de las intenciones de Dios sino de la respuesta del libre albedrío del hombre a Dios. La voluntad de que el hombre tome decisiones morales está fuertemente implícita. Ninguno de los atributos humanos de la personalidad, el propósito, la inteligencia, la comunicación, la volición y la naturaleza moral y relacional se mencionan explícitamente, pero todos son obvios desde el contexto de la historia. Dios hizo a los humanos similares a él para que pudieran tener una relación personal con él por medio de estos atributos, a diferencia de los animales que no tienen esa relación. De lo contrario, el término "hecho a imagen de Dios" y la historia en sí misma no tendrían sentido.

Otro ejemplo involucra a los fariseos del tiempo de Jesús. Se enorgullecían de guardar la Ley de Moisés y fueron meticulosos al realizar las ceremonias y los sacrificios que describe explícitamente la Ley. Pero Jesús les dijo a sus seguidores que su justicia debe exceder la de los fariseos (Mateo 5:20). Luego expuso el verdadero significado de la Ley en el resto del capítulo cinco, y procedió a enseñar sobre los componentes más importantes de una relación con Dios en los capítulos seis y siete. Jesús implica en todos estos pasajes qué partes de la Ley son más importantes que otras. No lo declara explícitamente, pero lo implica sobre todo el discurso. Lo que confirma esto es que lo declara explícitamente en otros pasajes: cuando el intérprete de la Ley le preguntó cuál es el mayor mandamiento de la ley, sin dudarlo declaró: "Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón ..." (Mateo 22: 37) Más tarde, Jesús enseñó que los "asuntos más importantes de la ley" (Mateo 23:23) son aquellos que afectan nuestras relaciones con Dios y con otras personas: justicia, misericordia y fidelidad.

Hay otros temas en las Escrituras en los que la misma palabra tiene diferentes significados y usos, y dependiendo del contexto, estos significados están implícitos en lugar de expresarse explícitamente. Por ejemplo, la palabra muerte se expresa como muerte física o espiritual, o ambas, pero generalmente se expresa sólo como "muerte". En Efesios 2: 1 la referencia a la muerte es obviamente la muerte espiritual: “En otro tiempo ustedes estaban muertos en sus transgresiones y pecados.” Otros pasajes se refieren solo a la muerte física, y algunos se refieren a ambos, o a la muerte en general. Nuevamente, el contexto determina el significado pretendido, que es especialmente importante con la verdad implícita. Las verdades teológicas están frecuentemente implícitas en las Escrituras. Por ejemplo, los términos "deidad de Cristo"

y "Trinidad" no se encuentran en ninguna parte de la Biblia. Pero los conceptos se encuentran en el Nuevo Testamento donde haya una descripción de la relación entre el Padre, Jesús y el Espíritu Santo. La verdad de que Jesús vino de Dios y fue uno con Dios se menciona explícitamente muchas veces en los evangelios (especialmente en las oraciones de Jesús al Padre en los capítulos 16 y 17 de Juan) y también en las epístolas. Jesús habló al Padre mientras estaba en la tierra, mostrando que son dos personas, pero luego proclama que él y su Padre son uno, mostrando que son de una sola sustancia. En otros pasajes, el Espíritu de Dios también se describe como el Espíritu de Jesús. Entonces, el Padre, Cristo y el Espíritu son un solo Dios. Si bien puede haber diferentes explicaciones de estos términos, las doctrinas de la Trinidad y la deidad de Cristo están implícitas en todas partes. Deidad y Trinidad son solo términos que los teólogos usan para describir esa relación.

Sin embargo, se necesita una advertencia con respecto a las verdades implícitas. Es muy fácil suponer que nuestros propios prejuicios y puntos de vista teológicos están implícitos en las Escrituras. Todos leemos la Biblia a través de lentes teñidas con nuestro color preferido. Para evitar esto, aún necesitamos hacer el trabajo difícil de estudiar las Escrituras y "manejar correctamente la palabra de verdad", de modo que nuestras suposiciones teológicas se vean desafiadas y nuestra comprensión se extienda más allá de lo que ya creemos. Es fácil hacer afirmaciones dogmáticas sobre nuestra creencia en la Biblia. Pero nuestra postura de confianza nunca debería permitirnos evitar el difícil trabajo de buscar las Escrituras y descubrir los verdaderos significados que se encuentran en la Palabra de Dios, a pesar de que puede conducir a una comprensión diferente a la que teníamos antes. "De hecho, cuanto más alta sea nuestra visión de la Escritura, más concienzudo debería ser nuestro estudio de ella" (Stott, 1979, página 20).

TIPOS DE DISCURSO

*Los discípulos se acercaron y le preguntaron: —¿Por qué le hablas a la gente en parábolas?
(Mateo 13:10)*

Todos los idiomas contienen varios tipos de discurso. El reconocimiento del tipo de discurso que se usa es importante para comprender lo que se comunica. En la Biblia, diferentes tipos de discurso pueden transmitir autoridad, urgencia, consuelo o aliento.

El discurso narrativo transmite información histórica o un relato de hechos que cuenta una historia. Se encuentra en abundancia en el Antiguo Testamento, los evangelios y el libro de los Hechos. Es importante reconocer el discurso narrativo, ya que gran parte de la Escritura es simplemente declarar lo que ocurrió. No hay orden, ni siquiera implicación de que debemos seguir el ejemplo de aquellos en la historia. Si el pasaje es historia o narrativa, entonces su propósito es transmitir información o contar una historia, pero generalmente con un objetivo más amplio de alentar, advertir o persuadir al lector a la fe. En relatos históricos, las razones detrás de las acciones de Dios con frecuencia no se dan. Por ejemplo, siempre ha sido confuso el por qué Dios castigó al Rey David e Israel tan severamente después de que David hizo el censo de todos los combatientes (2 Sam. 24). Quizás fue por el orgullo de David, pero las Escrituras no lo dicen.

La profecía es predecir o comunicar un mensaje de Dios, generalmente a través de un mensajero elegido por Dios o un mensaje dicho por el mismo Señor Jesús. Un ejemplo se encuentra en la declaración de Jesús en Mateo 24: 2: “¿Ven todo esto? Les aseguro que no quedará piedra sobre piedra, pues todo será derribado.”

Los mandatos se dan con autoridad y son fáciles de reconocer, como el mismo Señor generalmente los da. “No juzguen a nadie, para que nadie los juzgue a ustedes.” (Mateo 7: 1). Algunas veces la orden se da a través de un intermediario humano, como fue el caso de la Ley de Moisés. Jesús mismo dio muchos mandamientos con la autoridad de Dios, porque él era Dios en la carne. Jesús también dio su autoridad a sus apóstoles, para escribir las Escrituras y emitir mandamientos a la iglesia. El apóstol Pablo escribió: “Confiamos en el Señor de que ustedes cumplen y seguirán cumpliendo lo que les hemos enseñado.” (2 Tes. 3: 4). Ocasionalmente, un apóstol da una orden, con una advertencia, de que no se originó con el apóstol sino del Señor mismo. “A los casados les doy la siguiente orden (no yo, sino el Señor): que la mujer no se separe de su esposo.” (1 Co. 7:10)

La enseñanza es una de las formas más comunes de comunicar la verdad, y una gran parte del Nuevo Testamento consiste en enseñanzas. Hay muchos estilos y métodos de enseñanza diferentes, y cada maestro ha adoptado el suyo. Jesús mismo enseñó mucho de lo que comunicó a sus discípulos en privado, pero también enseñó a grupos grandes en un entorno más público. Grandes porciones de las cartas del apóstol Pablo a las iglesias consisten en enseñanza doctrinal, generalmente en la primera mitad de la carta. El Libro de Proverbios podría considerarse un libro de enseñanzas. Aunque en la mayoría de las culturas las personas entienden que la enseñanza tiene el objetivo de impartir información y conocimiento, en la Biblia su propósito principal suele ser inspirar fe y obediencia a Dios. Los autores de la Biblia utilizaron muchas herramientas y métodos de enseñanza diferentes, incluidos el habla figurativa, la ironía y la comparación.

Las exhortaciones no son necesariamente mandatos, sino apelaciones, advertencias o consejos contundentes. Una persona con autoridad, como un apóstol, generalmente las da. Las epístolas están llenas de exhortaciones. La mayoría de estas exhortaciones son solo una reafirmación de un mandato en otra forma, para alentar, causar crecimiento y edificar la iglesia. “Sigan amándose unos a otros fraternalmente” es una exhortación que se encuentra en Hebreos 13: 1. El escritor de los Hebreos simplemente está repitiendo el mandato original que fue dado por Jesús en Juan 15:12: “Y este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros, como yo los he amado.” Además, en Santiago 5:12, el mandato de Jesús de no jurar (Mateo 5:34) es reiterado por Santiago. Debido a que las enseñanzas están reformulando un mandato, no tienen una autoridad menor. Son las enseñanzas de los apóstoles, y por lo tanto del mismo Jesús. Gran parte de los Proverbios también podrían considerarse exhortación. “Hijo mío, pon atención a mi sabiduría y presta oído a mi buen juicio” (Prov. 5: 1).

En varias ocasiones, Jesús y los apóstoles expresan su **aliento**. Tiene el propósito de elevar nuestros espíritus, elevar nuestra esperanza y construir nuestra fe, y atraer nuestra acción de gracias y alabanza. “No tengan miedo, mi rebaño pequeño, porque es la buena voluntad del Padre darles el reino.” (Lucas 12:32) “¡Fíjense qué gran amor nos ha dado el Padre, que se nos llame hijos de Dios!” (1 Juan 3: 1)

Las advertencias son como exhortaciones, pero más fuertes, y generalmente indican la posibilidad de resultados terribles si no se tienen en cuenta. Una advertencia transmite urgencia. “No se engañen: de Dios nadie se burla. Cada uno cosecha lo que siembra.” (Gálatas 6: 7). Se necesita un lenguaje fuerte en las advertencias debido a las graves consecuencias que resultarán para aquellos que ignoran o desobedecen. La primera porción de Primera de Corintios, capítulo diez, consiste en una serie de advertencias para aquellos que estuvieron involucrados en un pecado grave.

Las Declaraciones son afirmaciones o anuncios formales o explícitos. En la Biblia estos son hechos típicamente por un profeta, un apóstol, por Dios mismo para llamar la atención del pueblo hacia algo importante. Existen muchas declaraciones de juicio por parte de Dios en los libros proféticos, especialmente Ezequiel. “Por tanto, así dice el Señor omnipotente: A causa de sus palabras falsas y visiones mentirosas, aquí estoy contra ustedes. Lo afirma el Señor omnipotente” (Ez. 13:18). El evangelio de Jesucristo fue en sí mismo una declaración o proclamación.

Las Promesas son compromisos de alguien de hacer o no hacer algo. Lo más importante para el estudiante de la Biblia son las muchas preciosas promesas de Dios de dar salvación, protección, liberación, bendiciones, guianza y poder espiritual para su pueblo. Muchas promesas están condicionadas (por ejemplo, por decir, a la fe): “Yo soy la luz del mundo. Quien me siga nunca caminará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.” (Juan 8:12). Pero muchas son incondicionales: “He aquí, yo creare cielos nuevos y una tierra nueva” (Isaías 65:17). Es muy importante reconocer a quien o quienes se hace la promesa, y las condiciones (si las hay) para su cumplimiento.

Lenguaje figurativo

El lenguaje figurativo se refiere a cualquier palabra o frase que se use con un significado que no sea su sentido literal común. Los antiguos usaban lenguaje no literal, y lo usamos ampliamente hoy.

Aunque no lo pensamos mucho, algunas de nuestras expresiones más comunes son figurativas. En español decimos cosas como: "Lo puso entre la espada y la pared" o "Te veré en un minuto". La exageración es probablemente el lenguaje no literal más utilizado. "Él es el mejor" o "Nadie me entiende". El discurso figurativo es un medio común de expresión y se usa casi universalmente para enseñar, ilustrar, enfatizar, provocar pensamiento y entretener. Las historias y las comparaciones siempre se han utilizado en la mayoría de las culturas para transmitir ideas y conceptos. Es un componente común de casi todos los idiomas, y aquellos que son miembros de una cultura en particular saben cómo usar e interpretar el lenguaje figurativo que es específico de su cultura. De hecho, el conocimiento de términos y modismos coloquiales se usa con frecuencia como prueba de que una persona pertenece a un determinado grupo o subcultura.

El lenguaje figurativo también se usa abundantemente en la Biblia. Las Escrituras están llenas de frases e historias no literales que se usan para enseñar verdades y principios espirituales. Hay muchas descripciones de que Dios tiene "ojos", "oídos", "brazos", "manos", "alas" y una "boca". Para entender la Biblia, necesitamos aprender a distinguir entre lenguaje figurado y

declaraciones que pretenden ser literales. La diferencia puede ser crítica; Un malentendido en esta área puede conducir a una gran aplicación errónea de las Escrituras. Se introducen grandes errores cuando el lenguaje figurativo se toma literalmente. Si la orden de Jesús de sacarte el ojo en Mateo 5:29 se tomara literalmente, todos seríamos tuertos.

La poesía hebrea utiliza abundante lenguaje figurativo, así como declaraciones paralelas y contrastantes dispuestas en un patrón o ritmo. La poesía hebrea se encuentra en muchos de los Salmos, el Cantar de los Cantares y en el libro de Proverbios. Jesús usa especialmente parábolas y alegorías en su enseñanza, así que cuando Jesús está en un modo de enseñanza, podemos esperar que las use. Los escritos proféticos y apocalípticos también contienen abundante lenguaje figurativo, imágenes y frases. Ciertos libros, como el libro del Apocalipsis, están llenos de alegorías y metáforas como "la Bestia", "el Dragón" y "la Nueva Jerusalén". No hay un capítulo en Apocalipsis que no contenga imágenes que tengan un significado espiritual, no literal. Otros libros, como el libro de los Hechos, casi no contienen lenguaje figurativo porque su propósito principal es registrar la historia.

¿Literal o figurativo?

¿Cómo sabemos si un pasaje es figurativo o literal? A través de la observación del sentido natural de las palabras en su contexto. Como regla general, un pasaje debe tomarse en su sentido literal normal a menos que el contexto indique lo contrario, o a menos que esto contradiga un pasaje paralelo o una verdad bíblica encontrada en otra parte de la Escritura. En algunos casos, el escritor o el orador lo identificarán de antemano como una parábola. En otros casos, el pasaje se encuentra dentro de varias otras parábolas o alegorías.

El lenguaje literal requiere que tomemos el significado simple de las palabras. Pero si el lenguaje ha sido identificado como figurativo, entonces debemos tener cuidado al tomar cualquier cosa al pie de la letra. Sin conocer el contexto y el propósito de la figura retórica, y el cumplimiento adecuado de las reglas para interpretar estos pasajes, la imaginación de una persona puede desviar al lector del camino.

Además, el lenguaje figurativo no es un buen lugar para comenzar a formular teología o construir doctrina, especialmente con parábolas y alegorías que tienen múltiples componentes. Pero si se interpreta adecuadamente, puede usarse para apoyar la doctrina establecida. Al desarrollar una teología bíblica, el estudiante de la Biblia debe comenzar con pasajes literales que tengan significados bien establecidos, que se encuentran principalmente en las epístolas y en las partes no alegóricas de los evangelios.

El error también puede resultar de tomar pasajes literales y aplicar un significado no literal. Una vez más, el contexto es crucial: ¿el escritor o el orador dicen por adelantado que la historia es una parábola? ¿Se encuentra el pasaje en medio de otras parábolas o alegorías? Si no, ¿el

escritor o el orador dan pistas de que podría ser figurativo? ¿Otro pasaje en la Escritura hace referencia al pasaje en cuestión como una alegoría o como literal?

Errores con lenguaje figurativo

Hay dos extremos en la interpretación de la Biblia:

1) La creencia de que toda (o la mayoría) de las Escrituras debe tomarse literalmente.

Desafortunadamente, siempre habrá quienes, por feroz lealtad a las Escrituras, sientan que la interpretación más literal posible es siempre la correcta y preferida. Vemos esta dinámica expresada en casi todas las religiones, incluida la fe musulmana y el judaísmo. Estos grupos tienden a ser extremos y a veces irracionales en la aplicación de sus escritos sagrados, a veces hasta el punto de usar la violencia, y condenan a todos los que no comparten sus puntos de vista.

2) La creencia de que toda la Escritura debe ser tomada en sentido figurado. En el otro extremo están aquellos que no creen que la Biblia es la Palabra inspirada de Dios y tienden a ver la mayoría del lenguaje literal como figurado, especialmente cuando el autor registra milagros y eventos sobrenaturales como históricos. Estas personas tienden a estar en el lado liberal del asunto y por lo general no creen en milagros o actos especiales de Dios.

Hay otro grupo que no niega los milagros o el poder sobrenatural de Dios, pero aún ve alegóricamente toda la Escritura. Para ellos, cada pasaje de la Escritura, incluidos los relatos históricos, puede encajar en una historia subyacente o una agenda sobrenatural. Nada en el texto debe tomarse al pie de la letra. Aquellos que usan este enfoque creen que se necesita una persona altamente informada para descubrir significados ocultos en la Biblia. Esto puede llevar fácilmente a uno al error. Al buscar intensamente un significado oculto, el lector a menudo pasa por alto o ignora el significado obvio. Ocasionalmente, ya sea por casualidad o porque el significado es demasiado obvio para ignorarlo, estas personas pueden llegar a una comprensión adecuada de un pasaje. Nuevamente, la Biblia no fue escrita para aquellos que poseen una habilidad especial o un método de interpretación secreta.

También hay muchos cristianos que usan una interpretación alegórica de un pasaje de la Biblia para evitar el significado simple del mismo. La alegorización es una forma conveniente de deshacerse de partes de la Biblia que no nos gustan. Esta es una tendencia natural para las personas que creen en la inspiración de la Biblia pero se sienten incómodos con algunas de las enseñanzas que contiene. Esto puede comprometer nuestra fe y caminar con Dios. Las personas también pueden alegorizar un pasaje para obligarlo a cumplir con una teología a la que se aferran. Aquí es donde entra la honestidad: necesitamos discernir honestamente entre la alegoría y el lenguaje literal simple, determinar el significado que pretende el autor y luego aceptar humildemente el significado.

Tipos de lenguaje figurativo

Las figuras de lenguaje más comunes usadas en la Biblia son las siguientes:

Símil

Esta es una comparación establecida indirectamente; algo es similar a otra cosa. Cada vez que lees que algo es "como" algo más, es un símil. "Es como el árbol plantado a la orilla de un río..." (Sal. 1: 3). "Tu justicia es como las altas montañas; tus juicios, como el gran océano." (Salmo 36: 6).

Metáfora

Una metáfora es una comparación declarada directamente: "Yo soy el pan de vida" (Juan 6:35). En el Salmo 100: 3, el salmista dice: "Somos su pueblo, ovejas de su prado." "Ovejas" es obviamente una metáfora de "su pueblo".

Símbolo

Un símbolo es un objeto, imagen o concepto que representa otra cosa. Un ejemplo del Antiguo Testamento es la serpiente de bronce de Moisés en Num. 21: 8-9, que representaba al Cristo crucificado. Ejemplos del Nuevo Testamento son el pan de la Santa Cena (destinado a recordar a Cristo y su muerte en la cruz) y el bautismo en agua (declarando que hemos sido lavados de nuestro pecado, nacidos de nuevo y transformados). Ver estos símbolos bíblicos como literales conduce a un malentendido de la fe cristiana.

Tipo

Un objeto o persona que prefigura algo o alguien en el futuro es un tipo. El sacerdote Melquisedec y el rey David eran ambos tipos de Cristo porque, en muchos sentidos, sus vidas y ministerios se parecían a la vida y al ministerio de Cristo. Hubo muchas experiencias específicas en sus vidas que fueron paralelas a las de Cristo. Por ejemplo, los sufrimientos y la persecución de David reflejaban los de Cristo. La falta de ascendencia de Melquisedec era en sí misma paralela a la naturaleza eterna de Cristo.

Hipérbole (exageración)

La hipérbole es algo que todos usamos más de lo que nos damos cuenta. Muchas personas lo usan constantemente, generalmente para llamar la atención sobre algo que consideran

importante o para tratar de persuadir a las personas de su punto de vista. Jesús lo usó ocasionalmente por efecto “Y, si tu ojo te hace pecar, sácatelo.” (Marcos 9:47). Y el escritor de Proverbios 17: 12 dijo: “Más vale toparse con una osa a la que le quitaron los cachorros que con un necio empeinado en su necesidad.”

Sarcasmo

El sarcasmo es una forma de exageración dirigida a las personas para resaltar sus inconsistencias o errores. En ocasiones, Pablo usaba el sarcasmo en sus cartas. “Si alguien llega a ustedes predicando a un Jesús diferente del que les hemos predicado nosotros, o si reciben un espíritu o un evangelio diferentes del que ya recibieron, a ése lo aguantan con facilidad.” (2 Cor. 11: 4). “En todo caso, no les he sido una carga. ¿Es que, como soy tan astuto, les tendí una trampa para estafarlos?” (2 Corintios 12:16)

Alegoría

Una alegoría es un dispositivo literario en el que cada personaje u objeto simboliza una idea o persona, para enseñar verdades morales o espirituales. Las alegorías pueden usar metáforas y comparaciones realistas o poco realistas. Se crean para enseñar más de una verdad relacionada o no relacionada. En una alegoría, no todos los detalles son significativos, pero la mayoría lo son.

La mayoría de los "Yo Soy" de Jesús son metáforas que forman parte de una alegoría. “Yo soy el pan de vida... El que a mí viene nunca pasará hambre.” (Juan 6:35). “Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.” (Juan 8:12).

Debemos tener cuidado de no extender una alegoría más allá de lo previsto por el maestro. En Juan 10: 1-16, Jesús se describe a sí mismo como un buen pastor, y nosotros somos como un rebaño de ovejas que él vigila. Esta enseñanza enfatiza el tierno cuidado de Dios por su pueblo. Pero lo que Jesús no dice es que su pueblo es como ovejas en todos los sentidos. Algunos predicadores han sostenido que la razón por la que Dios tiene que velar por nosotros es que somos tan tontos como las ovejas, pero esto va mucho más allá de la intención de la alegoría. Es cierto que los humanos pueden y no usan su razón dada por Dios, pero estamos hechos a la imagen de Dios y aún somos mucho más inteligentes que las ovejas.

Parábola

Una parábola es una historia corta real diseñada para enseñar una verdad o responder una pregunta. Las parábolas se usan en muchas culturas, y básicamente tienen el mismo propósito: ilustrar un principio o idea a través de la narración. Las parábolas bíblicas ilustran verdades espirituales. En la mayoría de los casos, la interpretación no se da en el texto bíblico, y se deja al

lector. En algunas ocasiones, Jesús les dice a sus discípulos el significado de la parábola, lo cual es una gran ventaja para el lector.

Parábolas de interpretación

El aspecto narrativo de una parábola pretende atraer al público a una enseñanza, ya que las historias atraen a las personas. La historia en sí misma es generalmente fácil de entender, pero el significado espiritual detrás de ella requiere trabajo para comprender, y solo aquellos que se dedican al trabajo cosecharán el beneficio de la historia. Jesús insinuó esto después de que sus discípulos pidieron la interpretación de la parábola de las semillas y los suelos (la parábola del sembrador). “A ustedes se les ha concedido que conozcan los secretos del reino de Dios... pero a los demás se les habla por medio de parábolas...” (Lucas 8:10)

Los "otros" a los que se refiere son aquellos que rechazan sus enseñanzas porque no tienen sentido para ellos. No quieren tomarse el tiempo para tratar de entender las parábolas. Incluso podrían ridiculizarlos. Esto prueba que no aman a Dios, porque si realmente quisieran conocer a Dios, se tomarían el tiempo para descubrir el significado de la parábola.

Hay pautas para interpretar las parábolas. Esto es necesario porque las parábolas tienen un propósito bien definido, y su propósito y significado no se pueden entender si el lector simplemente sigue sus propias reglas y asigna sus propios significados. El significado de una parábola y su aplicación generalmente no se expresan explícitamente, por lo que se necesitan pautas para comprender estas figuras retóricas.

Las pautas para las parábolas son (adaptadas de McQuilkin, 1983, páginas 154-161):

1. *Identifique el contexto inmediato*, porque el contexto controla la interpretación. Jesús frecuentemente cuenta una parábola en respuesta a una pregunta que necesita una respuesta, una situación social o un problema que necesita claridad.
2. *Identifique el punto central o el tema*. Las parábolas usualmente tienen un solo tema y desviarse de ese tema llevará al lector fuera de la lección prevista por el narrador.
3. *Identificar detalles relevantes e irrelevantes*. No todos los detalles son significativos. Esto se hace evidente cuando el narrador agrega descripciones detalladas de la escena o las personas. Si se considera que todo esto es significativo, entonces el mensaje de la historia está nublado y eclipsado por información irrelevante.

4. *Compare pasajes paralelos y contrastantes, si existen.* Especialmente en las enseñanzas de Jesús, generalmente hay otros pasajes y enseñanzas que se corresponden bien con el mensaje de la historia, y estos pueden complementar y ayudar en la comprensión.

5. *Llegue a una conclusión basada en todo lo anterior.* Abstenerse de construir doctrina basada solo en la parábola.

Como ejemplo, podemos examinar una de las parábolas más difíciles, la del administrador astuto en Lucas 16: 1-9. Jesús da el significado de esta parábola en los versículos 10-15, y podemos usar esto para evaluar cuán buenos fuimos en nuestra interpretación. Siguiendo los pasos:

1. El contexto inmediato se define por los pasajes que siguen a la parábola, en los versículos 10-15, donde Jesús realmente explica el significado de la parábola. Esta discusión es sobre dinero, riquezas y servicio a Dios.

2. El tema central tiene que ver con nuestro servicio a Dios: cómo manejamos los recursos terrenales y la riqueza, y cómo los usamos o invertimos para promover el reino de Dios. Un componente muy obvio de la historia que se destaca es el hecho de que el gerente fue deshonesto. Sin embargo, la deshonestidad no es el tema principal de la parábola; no se nos ordena imitar la deshonestidad del gerente. Esto fue agregado para ilustrar un contraste entre los impíos y los piadosos. Jesús usa la ironía para resaltar su importante lección.

3. Es obvio que muchos de los detalles de esta historia no tienen un significado espiritual, sólo proporcionan el escenario para la historia hipotética. Los 800 galones de aceite de oliva (3028 litros), los 1000 bushels de trigo (35239 litros), los números en sí mismos no tienen importancia espiritual. Sin embargo, se agregaron grandes cantidades para transmitir que las apuestas para las personas en esta historia eran altas.

4. Hay una serie de pasajes paralelos en la enseñanza de Jesús relacionados con la riqueza para contrastar: el rico tonto (Lucas 12: 16-21), ningún siervo puede servir a dos señores (Lucas 16:13), el gobernante rico (Lucas 18: 18-29), y muchos otros.

5. Conclusión. Este es un ejemplo perfecto de la verdad de que las parábolas enseñan solo uno o dos principios. En el versículo ocho, el maestro elogió al gerente por su astucia, no por su deshonestidad. En el versículo nueve, Jesús concluye diciendo que debemos usar la riqueza mundana para prepararnos para nuestro futuro eterno. El punto principal de esta parábola es que los impíos saben cómo prepararse para su futuro mucho más que los justos, y harán todo lo posible para preservar su seguridad financiera. Del mismo modo, los creyentes deben hacer todo lo posible para prepararse para su futuro con Dios cuando el dinero ya no exista y todo lo que queda es lo que hicimos por Dios. Deben usar su riqueza terrenal y todos sus otros recursos

para invertir en el Reino de Dios, que durará para siempre. Las verdaderas riquezas que se obtienen de una vida de amor y servicio a Dios valen mucho más que cualquier ganancia terrenal, y debemos valorar esas riquezas por encima de todo lo demás.

OBSCURA, INCERTIDUMBRE O PASAJES DIFÍCILES

En todas sus cartas se refiere a estos mismos temas.

Hay en ellas algunos puntos difíciles de entender, que los ignorantes e inconstantes tergiversan, como lo hacen también con las demás Escrituras... (2 Pedro 3:16)

Debido a que la Biblia fue escrita para la persona común, la gran mayoría de la Biblia debería ser fácil de entender. Sin embargo, hay algunos pasajes oscuros y difíciles, algunos de los cuales incluso las buenas traducciones proporcionan poca claridad. Pero estos son raros y no deberían obstaculizar nuestra comprensión de los pasajes que están claros.

Al leer la Biblia, la mayoría de los cristianos evitan los pasajes que no entienden. Subimos inconscientemente por un pasaje difícil, sin intentar entenderlo. En su lugar, lo colocamos en el cuadro "difícil", donde lo más probable es que permanezca indefinidamente. Los pasajes oscuros y particularmente difíciles pueden causar confusión, y debido a que no nos gusta que nos confundamos, los saltamos rápidamente. Incluso pueden causar ansiedad a un estudiante serio de la Biblia, especialmente si el estudiante está tratando de formular una teología bíblica coherente. Esos pasajes que parecen contradecir lo que creemos que es una doctrina establecida, o el cuerpo principal de verdad en el que basamos nuestra teología, pueden molestarnos por mucho tiempo.

Un enfoque que algunos creyentes han usado es el enfoque "blanco y negro". Un pasaje parece decir o enseñar algo ilógico o escandaloso, y el lector asume que el significado es obvio y debe significar lo que parece decir, ya que "está en blanco y negro". Pueden estar orgullosos del hecho de que creen en toda la Biblia y no cederán en su lealtad a ella. Pero no llegarán más lejos en su comprensión de un pasaje si asumen que el significado aparente es el verdadero significado. Ocasionalmente, el significado de un pasaje difícil se oculta debajo de la superficie y se necesita trabajo para descubrirlo. Pero tenemos que hacer el esfuerzo de mirar más de cerca.

La regla que debe usarse en estos casos es: interpretar pasajes difíciles a la luz de pasajes claros. Las escrituras que proporcionan enseñanzas doctrinales claras siempre deben tener mayor peso que los versos oscuros. Esto se basa en el principio de: Que la Escritura interprete la Escritura. Deberíamos aferrarnos a los pasajes claros y entendibles sin temor a malinterpretarlos, luego usarlos como anclajes para definir y proporcionar estructura al resto de las Escrituras, especialmente aquellos pasajes problemáticos. Nunca debemos dar preferencia a pasajes poco claros u oscuros, porque no podemos suponer que nuestra comprensión de un pasaje poco claro es correcta. Y debemos resistir la tentación de insistir en que lo estamos leyendo como estaba destinado a ser leído.

Segundo, deberíamos dar preferencia a la doctrina establecida sobre las interpretaciones inciertas. Esto no quiere decir que toda la doctrina establecida de cada iglesia sea correcta. Cada tradición de la iglesia tiene su cuerpo de doctrina establecida, que puede diferir de una iglesia a otra. Pero una interpretación incierta de uno o dos pasajes difíciles no debería anular lo que comúnmente todos los cristianos consideran verdadero.

Tercero, el uso de la deducción lógica como la autoridad final en lugar de un enfoque sólido de interpretación puede llevar a una persona a cometer un gran error. La lógica humana es falible, y la extrapolación basada en la lógica (teología de enlace de cadena) puede llevarnos en direcciones salvajes. La teología del eslabón de la cadena generalmente comienza con una verdad de las Escrituras, el primer eslabón de la cadena. Luego construye una teología en una cadena de afirmaciones, terminando con una conclusión que no necesariamente se encuentra en las Escrituras.

Un ejemplo extremo de esto sería la opinión de algunas comunidades menonitas muy conservadoras con respecto al vello facial.

"La mayoría de los hombres de la Biblia tenían barba" (cierto).

"Jesús y los apóstoles tenían barba" (cuestionable).

"Jesús y los apóstoles eran hombres espirituales" (verdad).

"Por lo tanto, los hombres que no tienen barba no son espirituales" (falso).

Finalmente, si no estamos progresando en la comprensión del difícil pasaje, debemos resistir el deseo y la determinación de comprenderlo ahora. En cambio, debemos esperar hasta que Dios nos dé una comprensión más completa y una perspectiva más amplia. Ninguno de nosotros tiene una comprensión completa de la Palabra de Dios, y tratar de alcanzar la comprensión en poco tiempo es una forma segura de perder verdades importantes y todo el consejo de Dios.

En muchos casos, se obtendrá una comprensión más completa con el estudio continuo y la oración, pero se necesita paciencia para reservar el juicio hasta que llegue ese momento, especialmente con pasajes difíciles. La mayoría de nosotros desarrollamos una comprensión más completa de la Biblia durante un largo período de tiempo, y hay algunos pasajes de la Biblia que tal vez nunca comprendamos en esta vida. John Stott escribió: "... los cristianos sabios mantienen lo que podría llamarse cuentas de suspenso o bandejas pendientes. Es decir, suspenden el juicio y siguen buscando la armonía en lugar de darse por vencidos en la desesperación, porque están seguros de que algún día lo oscuro se volverá claro". (Stott, 1974, página 18). El objetivo del cristiano es llegar a una comprensión de la Escritura que armonice todos los componentes separados. Pero esto no llega rápidamente.

Pasajes aparentemente contradictorios

Un problema común ocurre cuando dos pasajes parecen contradecirse. ¿Cómo los reconciliamos? La solución más probable radica en el contexto de cada pasaje en cuestión.

Tome el pasaje en Romanos capítulo tres: "... no hay nadie que entienda, nadie que busque a Dios". ¿Este pasaje realmente significa que nadie puede conocer a Dios, ya que nunca lo buscaremos? Algunos teólogos han desarrollado teologías enteras a partir de este versículo. Esto parece contradecir directamente a Isaías 55: 6-7, que dice: "Busquen al Señor mientras se deje encontrar, llámenlo mientras esté cercano. Que abandone el malvado su camino, y el perverso sus pensamientos. Que se vuelva al Señor, a nuestro Dios, que es generoso para perdonar, y de él recibirá misericordia." ¿Por qué Dios nos ordenaría que lo busquemos si sabe que ninguno de nosotros lo busca?

Para resolver esto, primero miramos el pasaje de Romanos en contexto. "No hay un solo justo, ni siquiera uno; no hay nadie que entienda, nadie que busque a Dios. Todos se han descarriado, a una se han corrompido. No hay nadie que haga lo bueno; ¡no hay uno solo!" (Rom. 3: 10-12). Claramente, el mensaje principal de Pablo es que todos somos pecadores. Mirando más allá en el contexto inmediato, queda claro que Pablo está argumentando que el judío religioso y el gentil no religioso caen bajo pecado y, por lo tanto, son culpables ante Dios. Otro pasaje paralelo en el mismo capítulo confirma esto: "pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios" (Rom. 3:23). Al leer todo el libro de Romanos, no hay nada en el argumento de Pablo que implique que no podemos acercarnos a Dios en arrepentimiento y fe; De hecho, afirma en otros pasajes que esto es lo que Dios espera de nosotros. "En consecuencia, ya que hemos sido justificados mediante la fe, tenemos^[a] paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo." (Rom. 5: 1) Por lo tanto, se puede confiar en el pasaje de Isaías como un lenguaje simple: Dios sí ordena a todas las personas que se arrepientan y busquen el perdón, y de hecho Dios lo dará a quienes lo hagan.

LOS IDIOMAS BÍBLICOS ORIGINALES

¡Quién sabe cuántos idiomas hay en el mundo, y ninguno carece de sentido!

Pero, si no capto el sentido de lo que alguien dice,

seré como un extranjero para el que me habla, y él lo será para mí.

(1 Corintios 14: 10-11)

La comprensión de los idiomas originales puede ser importante para llegar a una comprensión más profunda de los significados de las palabras clave utilizadas en la Biblia y la cultura de aquellos tiempos. La Escritura judía se escribió en hebreo, pero en la cultura judía, el hebreo se usó principalmente en contextos religiosos y requirió un estudio extenso para dominarlo. Por lo tanto, no fue utilizado ampliamente, y menos aún por la gente común. El idioma comercial de la gente común de Judea y las áreas circundantes era el arameo, un idioma semítico relacionado pero distinto del hebreo.

La existencia y el uso generalizado de la lengua griega en la época de Jesús y la iglesia del primer siglo ciertamente formaban parte del plan soberano de Dios, ya que contenía muchas palabras y conceptos que eran descriptivos, filosóficos e intelectuales. Esto ayudó enormemente en la comunicación y difusión del evangelio al mundo pagano. También era natural que el Nuevo Testamento se escribiera en griego ya que muchos pueblos del mundo conocido hablaban griego. Judea y las áreas circundantes eran en gran parte agrarias y la gente no era tan sofisticada como las de la cultura griega. Jesús y sus discípulos hablaban un dialecto local del arameo, por lo que las palabras "originales" de las enseñanzas de Jesús estaban en arameo, no en hebreo o griego.

La existencia y el uso generalizado de la lengua griega en la época de Jesús y la iglesia del primer siglo ciertamente formaban parte del plan soberano de Dios, ya que contenía muchas palabras y conceptos que eran descriptivos, filosóficos e intelectuales. Esto ayudó enormemente en la comunicación y difusión del evangelio al mundo pagano. También era natural que el Nuevo Testamento se escribiera en griego ya que muchos pueblos del mundo conocido hablaban griego. Judea y las áreas circundantes eran en gran parte agrarias y la gente no era tan sofisticada como las de la cultura griega. Jesús y sus discípulos hablaban un dialecto local del arameo, por lo que las palabras "originales" de las enseñanzas de Jesús estaban en arameo, no en hebreo o griego.

Para producir los textos originales del Nuevo Testamento, las palabras originales de Jesús fueron traducidas del arameo al griego. Esta primera traducción fue realizada por los apóstoles

o testigos de los eventos, generalmente con la ayuda de asistentes que hablaban griego. Nuestras Biblias fueron traducidas del griego al español, un proceso de dos pasos. Este segundo paso es realizado por académicos que conocen los idiomas originales y los idiomas actuales. En algunos casos, las Biblias en inglés o Biblias de otros idiomas, como el chino o el español, se tradujeron de versiones anteriores en inglés, lo que implica tres pasos.

¿Necesitamos estudiar griego y hebreo?

Una pregunta que hacen muchos cristianos es: "¿Es necesario estudiar los idiomas originales para comprender mejor las Escrituras?" Mi respuesta es: si quieres profundizar en el componente académico del estudio de la Biblia, yo diría que adelante. Probablemente le dará una comprensión más informada. Pero para la mayoría de los cristianos, no es necesario. La mayoría de las traducciones de la Biblia son precisas y traducen fielmente las palabras originales al idioma del lector. Los traductores que realizan este trabajo están calificados eminentemente para determinar el significado original previsto por los autores.

Aunque los significados originales de algunas palabras y pasajes continúan siendo debatidos, la gran mayoría de la Biblia ha sido traducida con precisión. Como ya se dijo, una buena traducción es importante, no necesariamente porque las traducciones existentes contienen numerosos errores graves, sino porque los idiomas cambian con el tiempo y algunas traducciones son más fáciles de entender.

Para producir los textos originales del Nuevo Testamento, las palabras originales de Jesús fueron traducidas del arameo al griego. Esta primera traducción fue realizada por los apóstoles o testigos de los eventos, generalmente con la ayuda de asistentes que hablaban griego. Nuestras Biblias fueron traducidas del griego al español, un proceso de dos pasos. Este segundo paso es realizado por académicos que conocen los idiomas originales y los idiomas actuales. En algunos casos, las Biblias en inglés o Biblias de otros idiomas, como el chino o el español, se tradujeron de versiones anteriores en inglés, lo que implica tres pasos.

¿Necesitamos estudiar griego y hebreo?

Una pregunta que hacen muchos cristianos es: "¿Es necesario estudiar los idiomas originales para comprender mejor las Escrituras?" Mi respuesta es: si quieres profundizar en el componente académico del estudio de la Biblia, yo diría que adelante. Probablemente le dará una comprensión más informada. Pero para la mayoría de los cristianos, no es necesario. La mayoría de las traducciones de la Biblia son precisas y traducen fielmente las palabras originales al idioma del lector. Los traductores que realizan este trabajo están calificados eminentemente para determinar el significado original previsto por los autores.

Aunque los significados originales de algunas palabras y pasajes continúan siendo debatidos, la gran mayoría de la Biblia ha sido traducida con precisión. Como ya se dijo, una buena traducción es importante, no necesariamente porque las traducciones existentes contienen numerosos errores graves, sino porque los idiomas cambian con el tiempo y algunas traducciones son más fáciles de entender.

Por estas razones, generalmente es inútil que una persona no capacitada investigue una palabra griega o hebrea para intentar encontrar un significado alternativo. Para la mayoría de los cristianos, pasaría mucho mejor tiempo estudiando los textos bíblicos, su contexto, su significado, la aplicación a nuestras vidas y luego cómo el pasaje se ajusta al plan general de Dios. El dominio de los idiomas originales, especialmente el hebreo, requiere mucho tiempo y dedicación. La mayoría de los cristianos no pueden esperar alcanzar este dominio. Pero el estudio de los significados de las palabras y frases clave en hebreo y griego puede ser útil para comprender la Biblia y también interesante. Pero a menos que seamos eruditos hebreos o griegos, deberíamos contentarnos con aceptar que las traducciones de los textos originales sean precisas y confiables.

Desde finales del siglo XX hasta hoy, muchos teólogos y maestros de la Biblia han dependido en gran medida del estudio de las palabras griegas para interpretar y desarrollar una teología del Nuevo Testamento. Últimamente, el análisis del significado de las palabras griegas también se ha convertido en un medio de desafiar doctrinas y enseñanzas previamente entendidas. En algunos casos, esto está garantizado. Pero a veces, en un intento de reinterpretar un pasaje o incluso llegar a una traducción alternativa, el escrutinio intenso de una palabra griega puede equivaler a cuestionar a los traductores. Algunas personas que utilizan este enfoque suponen que el significado asignado por el traductor es inexacto o defectuoso. Y hay algunas personas no calificadas que afirman haber llegado a significados alternativos. Los que hacen esto deben tener mucho cuidado para utilizar un enfoque honesto. "Buscar" un significado de una palabra griega que se ajuste a la creencia predeterminada en un pasaje en particular no es "manejar correctamente la palabra de verdad". Además, los significados raíz de las palabras griegas no necesariamente dan el significado pretendido del autor del Nuevo Testamento, y no definen completamente las palabras en un sentido cristiano. En "3 maneras de no usar el griego en el estudio de la Biblia", Justin Dillehay describe las trampas del uso del griego para interpretar la Biblia por personas que no saben griego.

Cada idioma está influenciado por su cultura dominante, y el idioma griego antiguo no fue la excepción. Aunque se puede obtener una comprensión del idioma griego, decir que el significado exacto de las palabras de nuestro Señor y los apóstoles radica en los significados precisos de las palabras griegas en los manuscritos originales es una exageración. Un énfasis excesivo en el griego puede conducir a un error, especialmente si una palabra o concepto griego del Nuevo Testamento está fuertemente influenciado por la cultura o filosofía griega. No podemos cometer el error de suponer que debemos atraer la cultura griega antigua al significado de la Escritura para aclararla o comprenderla. ¿Deberíamos realmente creer que los

significados precisos de las palabras griegas son la clave para comprender la fe cristiana? La respuesta es no.

Significados cristianos impuestos a las palabras griegas

Un buen ejemplo es la palabra "amor". Los griegos tenían cuatro palabras para el amor: *eros*, *storge*, *phileo* y *agape*. Los cristianos del primer siglo decidieron usar el *ágape* para el amor de Dios y el amor cristiano. Sin embargo, el significado griego original de *ágape*, aunque enfatizaba el gran valor del objeto que se amaba, tenía la connotación de ser algo frío, intelectual y académico, y ciertamente no abarcaba el significado completo del amor incondicional de Dios en el Nuevo Testamento. A través de la iglesia, el Espíritu Santo impuso un significado espiritual más profundo en la palabra para que se usara en todo el Nuevo Testamento para significar el amor incondicional de Dios por nosotros y el amor del creyente por Dios y por los demás. La iglesia tuvo que imponer un verdadero significado cristiano en una palabra griega que originalmente no tenía raíces o connotaciones cristianas.

¿Cómo sabemos cuál es el significado cristiano de la palabra amor? No investigando el significado preciso de la palabra griega original, sino observando cómo se define y se usa en el texto de las Escrituras. "En esto conocemos lo que es el amor: en que Jesucristo entregó su vida por nosotros. Así también nosotros debemos entregar la vida por nuestros hermanos." (1a Juan 3:16). Y en el libro de Juan, dice: "Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito..." (Juan 3:16).

Otro ejemplo es la palabra "infierno", que se traduce en el Nuevo Testamento de tres palabras griegas separadas, *Hades*, *Tártarus* y *Gehenna*. Las palabras griegas *Hades* y *Tartarus* están impregnadas de la mitología y cultura griegas. La iglesia cristiana primitiva incorporó la palabra *Hades* en su discurso, dándole el significado de "el lugar de los muertos", más o menos equivalente al *seol* hebreo. Pero el concepto griego de *Hades* era un lugar de castigo eterno para las personas malas y los dioses malvados. Según la mitología griega, aquellos que fueron castigados en el *Hades* experimentaron uno de los muchos castigos extremos y fantasiosos, todos los cuales continuaron para siempre. Desafortunadamente, este concepto del infierno influyó en Agustín y más tarde en la Iglesia Católica Romana. Pero no es bíblico, especialmente considerando la descripción fantasiosa de los griegos sobre *Hades* y la mitología en la que se basó.

Todas las palabras cristianas importantes se definen en el contexto de la Escritura, incluidas las palabras amor, gracia, salvación, vida y eterna. Todas las palabras griegas originales usadas en el Nuevo Testamento tienen un significado fundamental basado en la cultura griega, pero estos significados no expresaron la profundidad y riqueza de las palabras tal como se usan en la Biblia. El significado completo de estas palabras críticas se encuentra en cómo Jesús y los apóstoles las usan y definen. Sus enseñanzas como se registran en las Escrituras nos proporcionan los verdaderos significados cristianos de las palabras.

Entonces, un énfasis excesivo en el griego puede conducir a un error, especialmente si la mitología y la filosofía griega antigua están insertadas en el significado. De gran importancia para entender el Nuevo Testamento no es lo que creían los griegos, sino lo que Dios dijo y lo que quiso decir cuando lo dijo.

Esta es otra razón por la cual "*el contexto es el rey*". Prevalece sobre todos los demás métodos y principios de interpretación, incluido el significado preciso de las palabras griegas. Esto es especialmente cierto cuando se interpreta el Nuevo Testamento ya que el evangelio de Jesús fue predicado a un mundo y cultura decididamente paganos, y se introdujeron conceptos espirituales completamente extraños.

Con respecto al idioma hebreo, esta discusión no es tan importante. El hebreo era un idioma comúnmente hablado en Israel hasta la caída de Jerusalén en 587 a. C. Después del exilio de los judíos, el hebreo comenzó a desaparecer como idioma hablado, pero aún se conservó como idioma escrito para textos sagrados y con fines litúrgicos. Aunque la cultura judía también estaba insertada en el idioma hebreo, el idioma finalmente se utilizó con fines principalmente religiosos. Por lo tanto, el idioma hebreo no se vio afectado principalmente por la cultura pagana.

Por lo tanto, no tiene que saber hebreo y griego para entender la Biblia. La Palabra de Dios ha sido traducida con precisión al español. Puede confiar en que Dios puede revelarles el significado de Su Palabra sin que sepa griego y hebreo.

CULTURA

No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente.

Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta.

(Romanos 12: 2)

Hay debates en la iglesia sobre el efecto que las culturas humanas tuvieron en la Escritura cuando se estaba escribiendo. Por supuesto, esto afectará la aplicación de la Biblia para el lector hoy. ¿Qué pasajes se aplican directamente a todos los cristianos y cuáles no debido a las diferencias culturales? ¿Cómo nos conformamos con la voluntad de Dios si algunos pasajes no se aplican a nosotros hoy?

En la antigüedad, Dios se comunicaba con su pueblo en sus propios entornos culturales, que eran bastante diferentes de los nuestros. Pero lo que Dios les dijo también se puede aplicar a nuestro entorno cultural. Y espera que lo apliquemos. Si esto no fuera cierto, entonces la mayor parte de la Biblia sería irrelevante para nosotros.

Los cristianos más liberales tienden a ver la mayor parte de la Biblia como un reflejo de antiguas creencias y prácticas. En consecuencia, pueden cancelar los eventos milagrosos o los mandatos que no se alinean con las opiniones modernas y son difíciles de aceptar. Por otro lado, los lectores más conservadores tienden a descartar el efecto de la cultura y quieren ver que toda la Escritura no se ve afectada por las antiguas creencias y prácticas. Pero no se puede negar que algunas enseñanzas en las Escrituras están claramente condicionadas por la cultura de la época. Entonces, ¿cómo sabemos la diferencia?

Muchas prácticas sociales formaron la base de algunas enseñanzas bíblicas pero están totalmente ausentes en nuestra cultura. Un buen ejemplo es la práctica de sacrificar alimentos a los ídolos mencionados en Primera de Corintios, capítulo ocho. Al leer este pasaje, el objetivo es comprender la instrucción bíblica que se imparte y traducirla en términos entendidos por nuestra cultura contemporánea: relacionar el pasado con el presente. La pregunta más importante que debe hacerse es: ¿qué nos está diciendo Dios en este pasaje y cómo aplicamos su Palabra a nuestras vidas?

Al leer un pasaje bíblico, muchas personas sienten la tentación de verlo inmediatamente a la luz de su propia experiencia y cultura. Debemos tener cuidado al hacerlo, porque podemos perder el significado que pretende el autor. “Debemos ser cautelosos cuando leemos la Biblia a la luz de nuestro entorno contemporáneo. Esta es una práctica válida para determinar la relevancia y la aplicación, pero es una práctica no válida al determinar el significado” (Shirock, 2003, página 112).

El objetivo es identificar el componente cultural y separarlo del principio que se enseña para que el principio pueda ser preservado. El contexto cultural puede no ser relevante, pero siempre hay una lección espiritual, principio o verdad subyacente que podemos aplicar a nuestras vidas.

Para determinar qué componentes de la Escritura son puramente culturales o históricos, y cuáles se aplican hoy, algunos maestros proponen que una enseñanza aplicable a todos los creyentes en todas las culturas será una de las siguientes:

- un principio universal
- una orden moral
- basado en el orden de creación
- una enseñanza teológica y moral

En la mayoría de los casos donde hay una enseñanza, exhortación o mandato para personas de una cultura antigua, aunque los componentes culturales puedan estar presentes, hay un principio detrás de esto. El lector en todos los casos debe tratar de encontrar el principio detrás de la enseñanza. Un ejemplo sería la historia de cómo Jesús lavó los pies de los discípulos antes de la última cena. Algunos podrían tratar de aplicar esta práctica hoy lavando literalmente los pies de otros, pensando que al hacerlo, han cumplido las enseñanzas del Señor sobre esto. Sin embargo, la práctica del lavado de pies era cultural en aquellos tiempos; El anfitrión solía pedirle a su criado que lavara los pies de los invitados que llegaron después de haber viajado por caminos polvorientos. Pero debido a esto, ¿debemos ignorar la historia como obsoleta? No, debemos tratar de descubrir el principio subyacente del mandato "También deben lavarse los pies". Este no es un ejemplo difícil, si nos amamos, debemos servirnos y estar dispuestos a realizar tareas serviles y sucias para expresar nuestro amor.

Otro buen ejemplo de una práctica culturalmente condicionada fue la de cubrirse la cabeza para las mujeres (1 Cor. 11: 3-10), una práctica común para las mujeres del Medio Oriente en los tiempos del Nuevo Testamento. Aunque las mujeres todavía usan velos para la cabeza en algunas culturas, la mayoría de las mujeres no. Sin embargo, sería un error descartar la enseñanza de Pablo sobre cubrirse la cabeza como irrelevante. Solo porque la práctica cultural está fuera de moda o es impopular con nuestra cultura actual, el lector no debe rechazar todo el pasaje.

Un enfoque piadoso para este pasaje sería:

- Estudie todo el pasaje y deduzca qué principios bíblicos enseña Pablo que subyacen a la práctica.

- Mire la cultura de esa época para ver qué significaba el símbolo o la práctica para las personas (cubrirse la cabeza para las mujeres era un signo de modestia y su amor por el esposo; quienes no lo consideraban inmoral).
- Determine si hay símbolos o prácticas similares que reconocemos hoy en nuestra cultura que demuestren el principio que enseña Pablo. En otras palabras, ¿cómo las mujeres piadosas expresan públicamente modestia y compromiso con sus esposos hoy? Me viene a la mente un vestido modesto y un anillo de bodas.

No podemos tirar las Escrituras sólo porque los pueblos antiguos practicaban cosas inaceptables en nuestra cultura. Esto es como rechazar toda la Constitución de los Estados Unidos de Norteamérica porque algunos de los redactores tenían esclavos.

Aunque el estudio de las culturas antiguas es apropiado, debemos evitar cualquier análisis cultural extrabíblico que intente reemplazar las claras enseñanzas morales y teológicas de Jesús y los apóstoles. Los teólogos modernos han tratado de usar el análisis cultural para socavar las enseñanzas bíblicas aceptadas sobre la sexualidad humana o las enseñanzas teológicas como la deidad de Cristo. Aunque su enseñanza puede sonar académica e intelectual, se han alejado mucho de la verdad.

Para resumir, la primera regla es identificar el componente cultural en el pasaje y luego identificar la lección espiritual o la verdad subyacente que se puede aplicar a nuestras vidas. Segundo, no podemos ignorar porciones de las Escrituras sólo porque abordan prácticas que ya no son aceptables en nuestra cultura.

Por último, las interpretaciones basadas en datos extrabíblicos y análisis culturales nunca deben reemplazar el significado simple de las Escrituras. Si un análisis cultural parece contradecir la clara enseñanza de las Escrituras, debe ser rechazado.

ESTUDIO BÍBLICO RECURSOS Y AYUDAS

*Esfuézate por presentarte a Dios aprobado,
como obrero que no tiene de qué avergonzarse
y que interpreta rectamente la palabra de verdad. (2 Timoteo 2:15)*

Muchos recursos están disponibles para el estudiante de la Biblia hoy, algunos de los cuales no estaban disponibles incluso hace diez años. Las Biblias de estudio contienen una gran cantidad de información que no se encuentra en la Biblia misma. La mayoría incluye extensas notas a pie de página y comentarios, junto con secciones y cuadros que detallan el lugar, el tiempo y el contexto de cada libro, y las cronologías de los acontecimientos históricos clave. Un diccionario bíblico también es útil y contiene información similar, pero más detallada, que se encuentra en la mayoría de las Biblias de estudio. Estos también pueden contener discusiones interesantes sobre hallazgos arqueológicos en Tierra Santa y eventos históricos específicos y lugares mencionados en la Biblia.

Un comentario bíblico pasa por un libro verso por verso, dando las interpretaciones del erudito. Los comentarios pueden darle una respuesta rápida a sus preguntas, pero obtendrá la opinión del comentarista. Todos queremos saber qué piensan las personas con más conocimientos sobre un pasaje, pero tan instruidos son como que algunos comentaristas son falibles y tienen un sesgo en sus interpretaciones. Muchos comentaristas no están de acuerdo entre sí sobre muchos temas. Recomiendo que los comentarios bíblicos se utilicen como un último paso, una verificación de lo que puede haber encontrado en su estudio. Si usa comentarios, lea varios. Las opiniones diferentes son importantes cuando se estudian pasajes difíciles y temas controvertidos.

Todo cristiano es en última instancia responsable de la información que lee, escucha, cree y aplica a su propia vida. Esto incluye las opiniones y comentarios de otros. Si usamos comentarios, debemos sopesar todos los comentarios y opiniones, y juzgar por nosotros mismos si representan la verdad de Dios o no. Como Lucas escribió en el libro de los Hechos sobre los Bereanos: “Estos eran de sentimientos más nobles que los de Tesalónica, de modo que recibieron el mensaje con toda avidez y todos los días examinaban las Escrituras para ver si era verdad lo que se les anunciaba.” (Hechos 17:11). No hay sustituto para el estudio personal y diligente de la Palabra de Dios.

Encuentro que los libros básicos, como *Understanding the Bible* de John Stott, son más útiles que los comentarios teológicos detallados. Su libro ofrece descripciones de los principales temas de la Biblia, breves descripciones de la geografía y el clima de Tierra Santa, contextos históricos en los que tuvieron lugar los eventos bíblicos y secciones que resumen los eventos en

orden cronológico. Este tipo de información es particularmente útil al leer los evangelios, ya que fueron escritos por cuatro autores diferentes, cada uno con un enfoque particular. Muchos de los eventos en los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas no están en secuencia cronológica, mientras que las historias en el Evangelio de Juan sí.

Una concordancia enumera cada versículo que contiene palabras clave usadas en la Biblia, y es útil para encontrar referencias cruzadas o pasajes paralelos, o simplemente ubicar un pasaje que nos gustaría encontrar. También son útiles para realizar estudios de palabras. La mayoría de las Biblias de estudio incluyen una breve concordancia, que generalmente es suficiente. Pero una concordancia es útil solo si corresponde a la traducción particular que está utilizando. La concordancia exhaustiva de Strong es válida sólo para la versión King James.

Las fuentes en línea entran en la misma categoría que los comentarios bíblicos porque son opiniones de individuos. Deben usarse con precaución ya que todas las opiniones de la Biblia se pueden encontrar en Internet. Algunas fuentes en línea no son confiables y extremas en su teología y aplicación de las Escrituras. Los sitios web asociados con ministerios cristianos establecidos y respetados tienden a ser más confiables, pero nuevamente, representan las opiniones de esas personas o ministerios.

APLICANDO VERDADES BÍBLICAS A NUESTRAS VIDAS

*Pongan en práctica lo que de mí han aprendido, recibido y oído, y lo que han visto en mí,
y el Dios de paz estará con ustedes. (Filipenses 4: 9)*

El propósito final de la Biblia era permitir que las personas recibieran y creyeran la Palabra de Dios, y luego la aplicaran. La aplicación es el último pero más importante paso en el estudio de la Biblia, pero a veces el más difícil. Aquí es donde la naturaleza humana puede resistir un significado honesto, especialmente si requiere compromiso o acción. Los versos más difíciles de aplicar son aquellos que no queremos aplicar porque involucran esfuerzo, obediencia, sacrificio, arrepentimiento o repudio de una creencia falsa.

Quienes están fuera de la fe pueden encontrar que la lectura de las Escrituras tiene un beneficio estrecho y limitado. Hasta que una persona llegue a la fe, la Biblia, especialmente el Nuevo Testamento, será difícil de entender. Pero cualquiera que busque la verdad puede encontrarla en las Escrituras, si leen con el corazón abierto. Muchas personas han llegado a la fe en Cristo simplemente leyendo la Biblia.

Para los creyentes, los objetivos de leer las Escrituras son numerosos: aliento, fortaleza diaria y sustento espiritual, seguir un camino firme y caminar con Dios. La Palabra de Dios es poderosa y tiene un efecto tremendo en nuestras vidas si abrimos nuestros corazones y nos sometemos a ella. “¿No es acaso mi palabra como fuego, y como martillo que pulveriza la roca? —afirma el Señor.” (Jer. 23:29)

Las Escrituras son un componente crítico del ministerio para el líder y pastor de la iglesia, y para cualquiera que aspire a servir a Dios. A Timoteo Pablo le dijo: “Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra.” (2 Tim. 3: 16-17)

Para aplicar la Biblia en su vida, se necesitan estos pasos importantes:

- Determinar el contexto del escritor bíblico y encontrar el significado que pretende el autor para las personas de esa cultura. ¿Qué les estaba diciendo Dios?
- Interprete la verdad bíblica y aplique el pasaje a la luz de su contexto cultural contemporáneo. ¿Qué nos está diciendo Dios?
- Planifique un curso de acción específico para obedecer o implementar la verdad en su propia vida personal.

Durante el tiempo de Jesús, los fariseos interpretaron algunos de los mandamientos de Dios en el sentido más literal y limitado posible, no para poder obedecer mejor a Dios, sino para evitar

tener que obedecerlo. Cuanto más literal y estrictamente interpretemos un mandato, más excepciones podemos encontrar para eximirnos del siguiente mandato. Jesús condenó esta práctica y distinguió entre el corazón de la ley en lugar de seguir solo la letra de la ley (Mateo, capítulo 5). Aquellos que querían evitar tener que amar a su prójimo podían hacerlo definiendo estrechamente a su prójimo como solo aquellos que vivían cerca de ellos. Pero la definición de Jesús incluye incluso a personas que no conocemos en absoluto y que nunca hemos conocido (Lucas 10: 25-37).

Avance del reino de Dios

La aplicación es un paso muy importante en el estudio de la Biblia. Desafortunadamente, muchos en nuestro mundo moderno evitan la poderosa transformación que la Palabra de Dios puede traer a sus vidas. Algunos se acercan a la Biblia sólo como un libro de autoayuda, para tratar de encontrar alguna aplicación personal en cada pasaje, con el único objetivo de mejorar sus vidas personales. Esa práctica es una trampa que llevará al creyente a una caminata superficial e inmadura con Dios. Forzar una aplicación que se aplica a nosotros personalmente puede distorsionar el significado previsto por el autor y hacer que perdamos el mensaje verdadero.

Un cristiano más maduro entiende que gran parte de la Escritura es para la gloria y alabanza de Dios, y para orientarnos hacia las metas de su reino. Hay muchos pasajes sobre la naturaleza y los atributos de Dios que solo estaban destinados a provocar alabanza y devoción a Dios, por lo que lo adoraríamos y lo serviríamos con toda nuestra mente, cuerpo y alma. Tanto la adoración como las Escrituras existen para glorificar a Dios y construir su reino, no nuestro reino.

Comprender esto es un paso importante para interpretar, comprender y aplicar la Biblia. Los objetivos del estudio de la Biblia deberían ser buscar a Dios, su voluntad y sus propósitos, y finalmente aplicar los mandamientos y las enseñanzas de las Escrituras a nuestras vidas para avance del reino de Dios. En muchos casos, esto no nos beneficiará personalmente, sino que requiere nuestro sacrificio personal.

Aplicando Eventos Históricas

La Biblia está llena de historia, y la aplicación de eventos en pasajes históricos debe abordarse con cuidado. Lo que le sucedió al pueblo de Dios históricamente puede no ser la norma para todos los creyentes. Por ejemplo, los cristianos de hoy no tienen una religión nacional como los israelitas en la historia antigua. La mayoría de nosotros nunca escucharemos a Dios hablando audiblemente desde una montaña alta, como Moisés y los israelitas en el desierto. Muchos eventos del Antiguo Testamento solo fueron experimentados por el pueblo judío, en ese momento.

Otro ejemplo de esto se encuentra en el Nuevo Testamento. En el día de Pentecostés, el Espíritu Santo vino sobre los creyentes de la iglesia primitiva con poder y con lenguas de fuego descansando sobre ellos. Aunque esto es algo que podríamos querer para nosotros mismos, si no ocurre, no prueba que Dios no esté presente o trabajando en nuestras vidas. Más adelante en el libro de los Hechos, el Espíritu Santo vino sobre los samaritanos mediante la imposición de las manos del apóstol. Pero porque Dios trabajó de esta manera en ese momento no significa que Dios siempre trabajará de esa manera para todos los creyentes. Las enseñanzas que definen la obra del Espíritu Santo en todos los creyentes se encuentran en las epístolas. Allí los apóstoles declaran inequívocamente que el Espíritu Santo viene a morar en aquellos que ponen su fe en Cristo, y que el Espíritu los llena a medida que buscan, sirven, adoran y aman a Dios diariamente. Una razón importante por la que se preservaron las historias del Antiguo Testamento fue para advertirnos que no caigamos en pecado. En 1 Corintios 10: 6, Pablo usó las historias del Antiguo Testamento para advertir a los corintios acerca de la idolatría y la inmoralidad sexual: “Todo eso sucedió para servirnos de ejemplo, a fin de que no nos apasionemos por lo malo, como lo hicieron ellos.” Estas historias también fueron escritas para enseñarnos y alentarnos. “De hecho, todo lo que se escribió en el pasado se escribió para enseñarnos, a fin de que, alentados por las Escrituras, perseveremos en mantener nuestra esperanza.” (Rom.15: 4). Sin embargo, los relatos históricos del Antiguo Testamento rara vez incluyen consejos espirituales y no son ideales para establecer la doctrina teológica.

¿Podemos aplicar la historia bíblica a nuestra vida diaria o ministerio en nuestro tiempo? Sí, pero el objetivo es encontrar los principios espirituales que estaban en obra en el registro histórico. Nuestra interpretación y aplicación no pueden contradecir las claras enseñanzas doctrinales que se encuentran en otras partes de la Biblia.

¿Aplicar el significado literal siempre es correcto?

La interpretación más literal de un pasaje no siempre es el significado pretendido. Si tomamos algunas Escrituras en el significado más literal posible, nuestra aplicación disparará muy lejos de las intenciones de Dios. Por ejemplo, en Lucas 6:30 Jesús nos ordena “Dale a todo el que te pida...” Si se toma en el sentido más literal, entonces todos estamos obligados por Cristo a dar cualquier cosa que alguien nos pida, sin límites. Si un alcohólico nos pide cien dólares para poder comprar más alcohol, entonces debemos dárselo. Sin embargo, el contexto de esta enseñanza es importante, que es el amor por los demás. Este comando no estaba destinado a ser una fórmula literal para ministrar a los pobres. Jesús nos ordena dar a aquellos que realmente necesitan algo que tenemos y que está dentro de nuestra capacidad de dar. El sentido común dicta que si le damos algo potencialmente dañino a una persona, entonces Jesús no querría que lo demos. Las donaciones indiscriminadas a los pobres pueden hacer que desarrollen una dependencia poco saludable de los demás y privarlos de autodeterminación y autoestima. El sentido común también dicta que si no tenemos lo que alguien pide, entonces no podemos darlo. Si lo que piden es inmoral, entonces no debemos darlo.

Otro ejemplo sería el pasaje “gracias a sus heridas fuimos sanados” (Isaías 53: 5). Algunas personas han entendido que esto significa que con la muerte de Cristo, Dios ya ha sanado (tiempo pasado) a todos los creyentes de todas las enfermedades y enfermedades. Solo necesitamos reclamar nuestra curación por fe. Algunos que se aferran a esta creencia incluso acusan a los que se enferman de no tener verdadera fe. Otros se han negado a consultar con los médicos o han tirado sus anteojos en la creencia de que Dios ya los había curado de sus enfermedades o problemas de visión. Pero el contexto del pasaje de Isaías es la muerte sacrificial del Mesías, que quita los pecados del mundo. La enfermedad en este pasaje se refiere principalmente a la enfermedad de nuestros pecados. Claramente, no vemos la curación inmediata de todos los que vienen a la fe en Cristo, por lo que debemos rechazar este punto de vista.

Como principio de aplicación, el uso del sentido común es importante. Si una aplicación parece extrema o ilógica, debemos detenernos y mirar más de cerca antes de actuar. Cada creyente es responsable ante Dios por cómo aplican las Escrituras a sus vidas y a las de los demás.

Compartiéndolo con otros

Como punto final, el entendimiento que Dios nos da en la Escritura no debe ser guardado para nosotros mismos. Una aplicación apropiada de cualquier conocimiento bíblico obtenido es transmitir ese conocimiento a otros. Jesús enseñó que “Ni se enciende una lámpara para cubrirla con un cajón.” (Mateo 5:15). Lo que recibimos de Dios debe ser compartido amplia y generosamente, por cualquier medio disponible para nosotros. No hay un beneficio significativo para el reino de Dios si estudiamos la Escritura diligentemente pero guardamos el conocimiento y la sabiduría para nosotros mismos y vivimos la vida de un ermitaño.

Por supuesto, aquellos que enseñen la Palabra de Dios a otros serán responsables de un estándar más alto. Por esta razón, entender la Biblia y aplicarla de acuerdo con su verdadero significado intencionado debería ser una alta prioridad en nuestras vidas.

APLICANDO LAS LEYES DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Pretenden ser maestros de la ley, pero en realidad no saben de qué hablan ni entienden lo que con tanta seguridad afirman. (1 Timoteo 1: 7)

Una de las tareas más difíciles para el estudiante de la Biblia es saber interpretar y aplicar la Ley del Antiguo Testamento de Moisés, un tema de mucho debate a lo largo de la historia de la iglesia. ¿Están obligados los cristianos a obedecer todas las leyes que Dios le dio a Moisés? El consenso de la mayoría de los creyentes es que Dios dio sus Diez Mandamientos como estándares morales para Israel y la raza humana. Pero, ¿qué pasa con mandamientos como Deuteronomio 23: 2, donde Moisés ordena que los nacidos de matrimonios prohibidos sean excluidos de la asamblea del Señor hasta la décima generación? ¿O qué pasa con la pena de muerte que se prescribió para los culpables de incredulidad, fornicación y otros pecados? Los castigos corporales eran para aquellos que cometieron delitos menores. Está claro que estos mandatos debían ser tomados literalmente por los israelitas. Pero, ¿cómo se aplican a nosotros hoy? La respuesta a esta importante pregunta yace en la Palabra de Dios misma. En el Nuevo Testamento, encontramos a Jesús y a los apóstoles interpretando, aclarando y aplicando el Antiguo Testamento. Para el creyente cristiano, estas enseñanzas del Nuevo Testamento imponen limitaciones y, en algunos casos, incluso anulan, las leyes del Antiguo Testamento. Aunque existen diferentes niveles de aplicabilidad de la ley del Antiguo Testamento, nosotros los humanos no somos los que determinamos esto. Dios mismo hace esto a través de las enseñanzas de Jesús y los apóstoles. Por ejemplo, los sacrificios en el templo del Antiguo Testamento ya no se pueden practicar. Si estos aún fueran importantes para nuestra fe, entonces los apóstoles los elaborarían en las Escrituras del Nuevo Testamento. Por el contrario, muchos pasajes del Nuevo Testamento muestran cómo ya no son necesarios.

Con respecto a los Diez Mandamientos, Jesús mismo afirmó que todavía son válidos y que deben ser obedecidos, con aún más devoción y sinceridad de lo que practicaban los líderes religiosos de ese día. En resumen, no hay mandatos morales o espirituales mayores o universales del Antiguo Testamento que no se puedan encontrar de alguna forma en el Nuevo Testamento. Esto nos lleva a concluir que para entender la voluntad de Dios para nosotros hoy, no es necesario realizar un estudio, análisis e investigación intensos de cada aspecto y detalle de la Ley Mosaica. Aprendiendo de Jesús, aprendemos el verdadero corazón y el significado de la Ley de Dios.

La autoridad de Jesús

Jesús puso condiciones o limitaciones en la aplicación del Antiguo Testamento, y explicó más completamente su significado. Si bien los apóstoles ratificaron las enseñanzas de Jesús y las

Escrituras del Antiguo Testamento, también pusieron condiciones a la aplicación del Antiguo Testamento.

En el Sermón del Monte, Jesús expuso las normas de Dios relacionadas con algunos problemas comunes con los que se enfrentan los seres humanos, incluidos el divorcio, la lujuria y el adulterio, los juramentos, el asesinato, el odio y la venganza. La Ley de Moisés aborda el divorcio, pero Jesús proporcionó mucha más claridad sobre la intención original de Dios para el matrimonio que la que se encuentra en la Ley. Sus palabras "Ustedes han oído que se dijo...Pero yo les digo..." afirma su autoridad como el Hijo de Dios y como Dios en la carne. Jesús afirma que él era incluso "Señor del sábado". Entonces, él no solo explica el verdadero significado de la Ley de Moisés, sino que afirma la autoridad de sus palabras como el Hijo de Dios y como la Palabra de Dios, igual en autoridad con la Ley de Moisés. Debido a que Cristo es Dios, fue Cristo quien originalmente se encontró con Moisés en el desierto y quien le dio la Ley a Moisés. La encarnación reveló a Cristo en la carne, y las palabras y enseñanzas de Cristo en la tierra fueron las mismas palabras de Dios. Como era el autor de esa ley, su autoridad reemplazó la interpretación previa de cualquiera.

Jesús dio su autoridad a los apóstoles, y sus enseñanzas interpretaron y reafirmaron sus doctrinas. Los apóstoles también aplicaron el Antiguo Testamento en el contexto de la iglesia, con la enseñanza de Jesús como modelo. Las referencias del apóstol Pablo a la "ley de Cristo" (Gálatas 6: 2) muestran que los cristianos están realmente bajo la autoridad de una ley superior a la Ley de Moisés: la de la enseñanza y la autoridad de Cristo.

En un momento del Sermón del Monte, Jesús dice:

"No piensen que he venido a anular la ley o los profetas; no he venido a anularlos, sino a darles cumplimiento. Les aseguro que mientras existan el cielo y la tierra, ni una letra ni una tilde de la ley desaparecerán hasta que todo se haya cumplido. Todo el que infrinja uno solo de estos mandamientos, por pequeño que sea, y enseñe a otros a hacer lo mismo, será considerado el más pequeño en el reino de los cielos; pero el que los practique y enseñe será considerado grande en el reino de los cielos." (Mateo 5: 17-19)

Sin embargo, el Sermón del Monte no aborda todos los mandamientos mosaicos que se aplican a los cristianos: Jesús estaba enseñando sobre los temas más importantes para la gente de su época. Hay mandatos en la Ley moral que no se mencionan en el Nuevo Testamento, como las prohibiciones contra el incesto, la bestialidad y la brujería. Por esta razón, y porque todavía es la brújula moral de Dios para la humanidad, Jesús enseñó que nada desaparecerá de la Ley.

Dado que la Biblia nunca define o menciona claramente las categorías morales, civiles o ceremoniales en la Ley, hay algunos que niegan que haya alguna distinción entre las leyes de Moisés. En consecuencia, creen que todos los cristianos están obligados a guardar toda la ley mosaica. Pero usando los principios del contexto y la verdad implícita, vemos que estas

distinciones están implícitas en muchos pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento. En la mayoría de los casos, son obvios. Esto se muestra en la siguiente discusión.

Ley moral

La "ley moral" es el estándar eterno de justicia de Dios, que comunica en qué consiste el comportamiento justo ante Dios. Si se desobedece, se produce daño a los demás y alienación de Dios. Se dio un resumen conciso de la ley moral en los Diez Mandamientos, todos los cuales eran mandatos sobre cómo amar a Dios o cómo amar a los demás. La forma en que se comunicaron nos dice que eran más importantes que otras leyes. Dios se encontró con Moisés en la montaña en medio de un terrible fuego y truenos y escribió las diez leyes en tablas de piedra. Ninguno de los otros mandatos fueron escritos de esta manera. Estas tabletas debían ser entregadas a todas las personas de la comunidad, y almacenadas en el arca como un registro y recordatorio para las personas y para las generaciones futuras. Hay varios pasajes del Antiguo Testamento que proclaman que la ley moral precede a la ley ceremonial: Isaías 1: 11-17, Jeremías 7: 21-23 y Primero de Samuel 15: 22-23. En Jeremías 31:33, Dios dijo que pondría su ley en las mentes y los corazones de su pueblo, refiriéndose al momento en que Dios le daría a la gente su Espíritu, lo que les dará un amor por Dios y un deseo de obedecer su Ley. Esto se confirma mediante sus declaraciones inmediatamente siguientes: "Seré su Dios y ellos serán mi pueblo" y "... todos me conocerán, desde el más pequeño hasta el más grande". Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo" y "desde el más pequeño hasta el más grande, me conocerán."

Jesús enseñó que los mandamientos más grandes son los de amor a Dios y a los demás, que reflejan aproximadamente los mandamientos más detallados de los Diez. También enseñó que los asuntos más importantes de la Ley son la justicia, la misericordia y la fidelidad, que tienen prioridad cuando se trata de la obediencia (Mateo 23:23). Estos son lo que llamaríamos el "corazón" de la Ley de Dios.

‘Casi todas las epístolas del Nuevo Testamento contienen advertencias y enseñanzas que resumen la ley moral de Dios como se revela en las enseñanzas de Cristo, y luego las aplica a la vida de los creyentes. La redacción puede ser diferente, pero el corazón y la intención son los mismos. De esto podemos concluir que para la guía espiritual con respecto a las cuestiones morales personales, la mayor parte de lo que necesitamos se encuentra en el Nuevo Testamento. Algunos cristianos afirman que los creyentes de hoy no están obligados por el mandamiento de guardar el sábado. Pero todos ciertamente pueden reconocer los beneficios espirituales, mentales y sociales de tomar al menos un día a la semana para descansar, relajarse, adorar y disfrutar de un día libre.

Ley ceremonial

Los sacrificios de animales y las ceremonias no se daban como mandamientos morales y absolutos para que se nos separara de Dios y de nuestro prójimo si no se mantenían. Eran una forma de enseñar sobre los medios de salvación de Dios a través de la muerte del Mesías. Algunas de las leyes ceremoniales y civiles se le dieron a Moisés en la cima de la montaña, pero muchas se le dieron a él mientras hablaba con Dios en privado, en el “Tabernáculo de reunión” (Ex 33:7). Aunque las leyes ceremoniales presagiaban el sacrificio de Cristo, no estaban destinadas a traer la salvación. El libro de Hebreos describe cómo Dios usó las leyes ceremoniales para prefigurar la obra de Cristo, pero Hebreos también declara enfáticamente que el creyente en Cristo no está atado por ellos y no es salvo al guardarlos.

Jesús declaró que vino a cumplir la Ley, y la principal forma en que lo hizo fue morir por nuestros pecados. Ahora los sacrificios de animales ya no son necesarios. Es de destacar que Jesús no menciona ninguna ley ceremonial en el Sermón del Monte. Es imposible para los cristianos hoy en día mantener fielmente estas leyes, ya que el templo judío ya no existe, los sacrificios de animales no pueden realizarse y los componentes principales de la antigua teocracia hebrea ya no existen.

Ley civil

Dios hizo un pacto con el pueblo judío para establecer una nación que fuera gobernada por Dios (una teocracia), y dio leyes civiles que proporcionaron el marco para su gobierno. Las leyes civiles mosaicas fueron la aplicación de la ley moral de Dios a la sociedad civil judía de la época. Proporcionaron detalles a los mandatos morales generales.

Pero es obvio que estas leyes civiles no se aplican directamente a aquellos que no son judíos, especialmente ahora, ya que la teocracia ya no existe. Debido a que las sociedades son diferentes entre sí y también cambian con el tiempo, las leyes civiles de una sociedad no se aplican necesariamente a otras sociedades.

Pero hay principios que se encuentran en estas partes de la Palabra de Dios que se pueden aplicar si se usan con cuidado. Usando el sentido común, y cuando se justifica, debemos aplicar los mandatos antiguos a todas las situaciones en nuestra cultura. Por ejemplo, hoy no exigimos que se establezcan ciudades de refugio para los acusados de asesinato. Pero para proteger los derechos de los inocentes, es lógico que una persona acusada de asesinato sea considerada inocente y protegida hasta que se demuestre su culpabilidad en un tribunal de justicia, que es lo que hace nuestra sociedad.

Diferentes sociedades tienen diferentes definiciones de propiedad. Pero el mandato básico de no robar y lo que constituye robo, son los mismos para todas las personas. Aquellos en sociedades no judías que siguen un comportamiento correcto muestran que la ley eterna de Dios está escrita en sus corazones (Rom. 2:15).

El mandato de construir un parapeto en la parte superior de una cubierta de techo (Deut. 22: 8) se puede aplicar fácilmente a nuestra sociedad. Hoy, para proteger al público, tenemos códigos de construcción que requieren rieles de seguridad alrededor de lugares altos, así como cercas alrededor de piscinas u otras áreas peligrosas. Estos códigos no fueron escritos consultando la Ley Mosaica, y esto muestra cómo la ley moral de Dios también se revela a las sociedades seculares a través de la razón y la conciencia. Además, no es difícil ver cómo se pueden aplicar hoy las leyes mosaicas contra los préstamos a alto interés (especialmente a los pobres), o la toma de depósitos irrazonables para préstamos. Si bien nuestros sistemas monetarios modernos son muy diferentes a los del antiguo Israel, las personas se ven perjudicadas por los préstamos abusivos independientemente de la cultura, y deben protegerse de quienes lo practican.

Todas las penas por desobediencia a la Ley de Moisés deben considerarse parte de la ley civil. La pena de muerte por lapidación fue prohibida en la Ley por delitos como asesinato, idolatría, secuestro, trabajo en sábado y adulterio. Pero la historia de Jesús y la mujer atrapada en el adulterio (Juan 8) muestra que Jesús mismo no ordenó a sus seguidores que llevaran a cabo personalmente las penas mosaicas, al menos de lapidación por adulterio. También prohibió a sus seguidores aplicar la ley civil de "ojo por ojo" a las relaciones personales (Mateo 5: 38-39).

El apóstol Pablo, como estaba familiarizado con el Antiguo Testamento, no enseñó ni defendió que la sociedad civil secular debería implementar las sanciones civiles mosaicas. Reconoció que las sociedades seculares tendrán otros sistemas legales, por justos o injustos que sean. Pero sí dijo que el decreto justo de Dios era que los malvados merecen la muerte (Rom. 1:32). De esta manera, afirmó la validez de la ley moral de Dios para todas las personas.

Mandatos específicos para los Israelitas

Se dieron muchos mandatos específicamente a los antiguos israelitas. La orden de conquistar a los pueblos de las tierras que habitarían, sin duda, solo se les dio a ellos. Existen varios mandatos de este tipo, y todos se aplican estrictamente a los destinatarios del mensaje. No estaban destinados a ser imitados o aplicados literalmente en ningún contexto dentro de la iglesia o la sociedad civil moderna. Esos mandatos específicos de los israelitas en la época de Moisés, o cualquier mandato parecido a ellos, no se pueden encontrar en el Nuevo Testamento.

Uno podría interpretar estos pasajes simbólicamente en el sentido de que la iglesia cristiana debe luchar contra los poderes del mal en su vida y conquistar a sus enemigos espirituales. La marcha del ejército israelita alrededor de Jericó ha sido alegorizada por algunos para representar la conquista de los poderes y dominios espirituales malvados a través de la fe y la oración de los creyentes. Pero estos pasajes también muestran por qué siempre es imprudente tratar de aplicar el Antiguo Testamento en el sentido más literal. En ninguna parte de la Biblia se le ordena a la iglesia conquistar el mal por la fuerza física.

Para concluir, los creyentes cristianos deben interpretar las leyes del Antiguo Testamento tal como las interpretan Jesús y los apóstoles, y aplicar los mandamientos, las enseñanzas y las exhortaciones que se encuentran en el Nuevo Testamento. Todo lo que Jesús enseña, debemos aplicarlo a nuestras vidas. Cualquier cosa que los apóstoles enseñen en las epístolas, también debemos seguirla, ya que sus palabras llevan la autoridad del Señor.

LA CENTRALIDAD DE CRISTO

Me propuse más bien, estando entre ustedes, no saber de cosa alguna, excepto de Jesucristo, y de este crucificado. (1 Corintios 2: 2)

Antes de terminar, se debe enfatizar una última verdad. La Biblia es un libro que cuenta la historia de Cristo. Primero, el Antiguo Testamento señala el cumplimiento del plan de Dios en la venida de Cristo. Por medio de las ceremonias requeridas y los sacrificios de animales, la Ley Mosaica presagiaba la muerte del Mesías y la salvación que traería a todas las personas. Los Salmos contienen muchos pasajes que profetizan la venida del Mesías, sus futuros sufrimientos y su glorioso reinado. Los escritos de los Profetas también contienen muchas referencias directas e indirectas sobre el Mesías venidero, y detalles sobre dónde nacería y cómo moriría. Después de que Cristo resucitó, se apareció a dos discípulos desprevenidos en el camino a Emaús. Él les dijo: "Esto es lo que les dije mientras aún estaba con ustedes: todo debe cumplirse lo que está escrito sobre mí en la Ley de Moisés, los Profetas y los Salmos" (Lucas 24:44). John Stott escribió: "... otra forma de resumir el testimonio de Cristo en el Antiguo Testamento es decir que lo describe como un profeta mayor que Moisés, un sacerdote mayor que Aarón y un rey mayor que David ... En él, los ideales del Antiguo Testamento de profecía, sacerdocio y realeza encontrarán su cumplimiento final" (Stott, 1999, página 25).

El libro de Hebreos resume estas revelaciones al afirmar: "Dios, que muchas veces y de varias maneras habló a nuestros antepasados en otras épocas por medio de los profetas, en estos días finales nos ha hablado por medio de su Hijo. A este lo designó heredero de todo, y por medio de él hizo el universo. El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios, la fiel imagen de lo que él es..." (Heb.1: 1-3).

Los cuatro evangelios cuentan la historia de la encarnación de Cristo, y el tan esperado cumplimiento y finalización de todo lo que se había escrito sobre el Mesías. Están escritos como registros históricos por testigos presenciales de la vida, el ministerio, la muerte y la resurrección de Cristo. Las epístolas son cartas escritas a las iglesias cristianas por autores nombrados por Cristo enviados a predicar el evangelio. Las enseñanzas en las epístolas confirman las enseñanzas de Cristo y las aplican a la vida cotidiana del creyente. El propósito del Nuevo Testamento es producir fe en Cristo que imparta salvación, y luego llevar al creyente a la madurez espiritual en Cristo.

Cristo es el enfoque principal de la Biblia, y el evangelio de Cristo es el mensaje de la Biblia. Jesucristo es el autorretrato de Dios para la raza humana, y el evangelio es el retrato de Dios de Cristo. Cristo es la revelación suprema de Dios a la raza humana, y está representado en la Escritura de adelante hacia atrás. Debido a esto, no debemos enfocarnos solo en las Escrituras, aparte de él. Una persona que se enfoca en la Biblia por el bien de la Biblia estará equivocada

en cuanto al significado de las palabras y el efecto que debería tener en su vida. Dirigiéndose a sus perseguidores, Jesús les hizo esta declaración: “Ustedes estudian con diligencia las Escrituras porque piensan que en ellas hallan la vida eterna. ¡Y son ellas las que dan testimonio en mi favor! Sin embargo, ustedes no quieren venir a mí para tener esa vida.” (Juan 5: 39-40). Los perseguidores de Jesús pensaron que debido a que estaban en posesión de la Escritura, poseían todas las bendiciones y promesas de Dios. Pero Cristo les aseguró que sus corazones estaban lejos de Dios porque no reconocieron a Aquel a quien Dios había enviado para salvarlos. De hecho, muchos de ellos no creían que necesitaran ser salvados.

Si estudiamos las Escrituras pero extrañamos a Cristo, hemos perdido nuestro tiempo principalmente. El objetivo de nuestro estudio debe ser conocer a Cristo, comprender su Palabra y aplicarla a nuestras vidas en la mayor medida posible. Seguir a Cristo implica estudiar su Palabra. Y nuestro camino al estudiar la Biblia debería llevarnos a los dos mandamientos más grandes que se encuentran en las Escrituras: amar a Dios y amar a nuestro prójimo. Si nuestras vidas llegan a este destino, estaremos cumpliendo el propósito de nuestra existencia y viviendo una vida agradable a Dios. Si no, hemos perdido el camino y seguiremos el camino que han tomado innumerables personas religiosas equivocadas a lo largo de la historia.

*Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero,
y a Jesucristo, a quien tú has enviado.*

(Juan 17: 3)

BIBLIOGRAFÍA

Bruce, F.F. *The New Testament Documents: Are They Reliable?* Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1982

Dillehay, Justin. "3 Ways Not to Use Greek in Bible Study." Posted November 4, 2014. The Gospel Coalition. <https://www.thegospelcoalition.org/article/3-ways-not-to-use-greek-in-bible-study/>

Kaiser, Walter C., Douglas J. Moo, Stanley N. Gundry (series editor). *Five Views on Law and Gospel*. Grand Rapids: Zondervan, 1999

Kruger, Michael J. *The Question of Canon: Challenging the Status Quo in the New Testament Debate*. Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 2013

McQuilkin, Robertson. *Understanding and Applying the Bible*. Chicago: Moody Press, 1983

Shirock, Robert. *Transformed: by the Renewing of Your Mind*. Scottsdale, AZ: Jubilee Publishing, 2003

Stott, John R. W. *Culture and the Bible*. Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1979

Stott, John R. W. *Understanding the Bible*. Second edition. Grand Rapids: Zondervan, 1999

Wenham, John W. *Christ and the Bible*. Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1972

Para aquellos que quieren profundizar en la hermenéutica bíblica, se recomienda lo siguiente:

Klein, William W., Craig L. Blomberg, Robert L. Hubbard. *Introduction to Biblical Interpretation: Third Edition*. Grand Rapids: Zondervan, 2017

Visite mi sitio web en Christinscripture.com